

503

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El terremoto de la Martinica, t. 5	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	Doctor negro, t. 4.	4	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	3	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	3	Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amanle y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 3.	4	Dios y mi derecho, o. 3 a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diana de Mirmande, t. 5.	5	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	5	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Játiva, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 5.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	Elisa, o. 3.	2	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	4
Al asalto, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 3,	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5 c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 5.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falla va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	4	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por engaños o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 4.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hombre de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	Hombre cachaza, o. 3.	5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Herederero del Czar, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Traslamará, ó los mineros, t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	2	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seigliere, t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Maestro de escuela, t. 1.	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	1	En mi bemol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	5	Hermínia, ó volver á tiempo, t. 5	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	Médico negro, t. 7 c.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	3	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotage ó oficio de moda, t. 5.	2	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	Memorialista, t. 2.	5	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	2	Marido de dos mugeres, t. 2.	4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Marqués de Fortville, o. 3.	2	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	2	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	Articulo 960, t. 1.	2	Marido de la favorita, t. 5.	4	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Angel de la guarda, t. 3.	3	Médico de su honra, o. 4.	2	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Artesano, t. 5.	3	Médico de un monarca, o. 4.	4	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	Jacobo el aventurero, o. 4.	3
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Baile y el entierro, t. 3.	2	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Julian el carpintero, t. 5.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Campanero de S. Pablo, t. 4.	3	Nudo Gordiano, t. 5.	3	Juzgar por apariencias, o. 3.	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Contrabandista Sevillano, o. 2.	2	Novio de Buitrago, t. 3.	4	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1	Conde de Bellaflor, o. 4.	4	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1	3	Cómico de la legua, t. 5.	3	Noble y el soberano, o. 4.	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	5	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cartero, t. 5.	3	Nudo y la lazada, o. 1.	1	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cardenal y el judío, t. 5.	3	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Llueven sobrinos!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Caballero de industria, o. 3	3	Premio grande, o. 2.	3	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	Capitan azul, t. 3.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	Laura, (prot. epil.), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Ciudadano Marat, t. 4.	3	Page de Woodstock, t. 1.	1	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Confidente de su muger, t. 1.	2	Peregrino, o. 4.	2	Latreaumont, t. 5.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	Caballero de Grignon, t. 2.	2	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Libro III, capítulo I, t. 1.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Perro de centinela, t. 1.	1	Elovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	3	Luchas de amor y deber, o. 5.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	Padre del novio, t. 2.	2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	3	Pronunciamento de Triana, o. 1.	2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Pintor inglés, t. 3.	2	Abadia de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	Peluquero en el baile, o. 1.	2	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	Idem segunda parte, t. 5	4	Raptor y la cantante, t. 1.	1	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	El conde de Morcey, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	Batalla de Clavijo, o. 1.	4
Donde las dan las toman, t. 1.	3	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	Robo de un hijo, t. 2.	2	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Ciego de Orleans, t. 4.	2	Rey martir, o. 4.	2	Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	Criminal por honor, t. 4.	2	Rey hembra, t. 2.	3	Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Rey de copas, t. 1.	2	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Ciego, t. 1.	2	Robo de Elena, t. 1.	1	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	Cardenal Richelieu, o. 1.	2	Rayo de oriente, o. 3.	1	Los celos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Castillo de Grantier, t. 4	4	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	2
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	Dinero!! t. 4.	3	Seductor y el marido, t. 3.	3	Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dino la gitana, t. 3.	4	Doctor!! t. 4.	1	Sastre de Londres, t. 2.	1	Coqueta por amor, t. 5.	5
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Doctor Capirote, ó los euren-deros de antaño, t. 1.	1	Tio y el sobrino, o. 1.	3	Corte y la aldea, o. 5.	2
		Diablo nocturno, t. 2.	5				



LA VIRGEN DE LAS MONTAÑAS.

Drama en tres actos y en verso, tomado del francés, por los Sres. D. Antonio Lozano y D. Antonio Carralón de Larrua, representado con grande aplauso en el teatro de Novedades, el 2 de noviembre de 1859.

Al señor don Pedro Galé.

Nadie mejor que tu tiene derecho á que yo le dedique este drama: para tu beneficio fué escrito por nuestro malogrado y queridísimo amigo Lozano, mucho antes que se representara *La Sirena*; despues circunstancias imprevistas impidieron que se pusiera en escena en aquella época; al encontrarnos en Madrid este año me pediste este drama; aceptalo, pues, no como lo que vale, sino como un recuerdo que te envia nuestro querido Antonio, y una débil prueba del cariño que te profesa tu amigo

ANTONIO CARRALON DE LARRUA.

PERSONAGES.

ACTORES.

MALVINA.....	Sras. doña Lorenza Fina Segarra.
MATEA.....	Doña Maria Bardan.
SCOPEO.....	Sres. D. José Repullés.
MARCELO.....	D. Pedro Galé.
BOLBAYA.....	D. José Corcoles.
DUQUE.....	D. Ceferino Hernandez.
TREMENDO.....	D. Antonino Bermonet
CAPITAN.....	N. Zaragozano.
CONTRABANDISTA 1.º.....	N. N.
IDEM. 2.º.....	N. N.
IDEM. 3.º.....	N. N.

La escena pasa en los Abruzos. (Italia.) 16...

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de un Presbiterio, Casa blanca; las paredes adornadas con cuadros grandes, que figuran al óleo y representan figuras de santos. Una ventana muy grande al foro, por la cual se ven las montañas abiertas de verdor. A la derecha, verja de hierro que coje .º y 2.º término, y deja ver un rico altar alumbrado por una lámpara dorada. En tercer término una puerta que conduce al interior. A la izquierda; puerta grande que conduce al exterior. Dos armarios grandes, de nogal á los lados de la ventana. Sillones de brazos antiguos. Una mesa de nogal á la izquierda, con recado de escribir y un sillón de baqueta.

ESCENA PRIMERA.

MATEA: despues BOLBAYA y MARCELO; llaman á la puerta; se sienten la lluvia y el viento.

MAT. Allá van! Allá van! Cielos! (al abrir.) Vos aquí, señor Bolbaya?

BOL. Cerrad esas puertas pronto; pronto!

MAT. Jesus! por qué causa!...

BOL. Porque...

MAR. No sois muy valiente!...

BOL. No hay mas que verme la cara...

Valiente como un Roldau!

Pero sé que bien se hermanan

el valor y... la prudencia,

—y yo soy prudente.

MAR. Vaya,

hasta lo infinito!

BOL. Pues!

Y ahora hacedme la gracia

de tomar asiento; estais,

amigo mio, en mi casa.

MAR. Cómo! Es este Presbiterio

que domina la montaña

de los Abruzos, de vuestra

propiedad?

BOL. Finca heredada

de mi buen hermano el cura.

Ahi teneis la que cuidaba (señalando á Malca.)

de él lo mismo que una madre...

Cierto que era de una pasta...

Un angel...

MAT. Despues de muerto

le elogiáis, y... mala pascua!

Mientras vivió, ni una vez

los umbrales de su casa

traspusisteis.

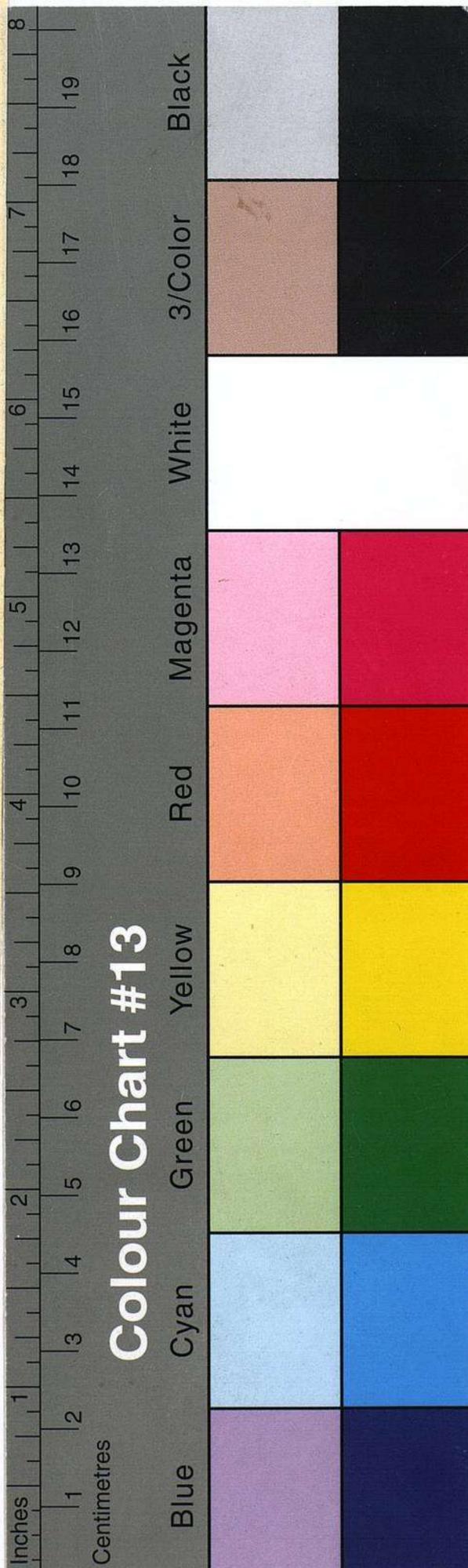
BOL. Es verdad;

pero esto no fué por falta

de cariño; es que tomamos

carreras muy encontradas,

posiciones muy diversas.



Colour Chart #13

La Virgen de las montañas.

El se vistió la sotana,
y yo al templo de las artes
tendí mi mirada de águila.

MAT. (O de avestruz.)
MAR. Ya! y llegasteis...
BOL. Por la gracia soberana,
á ser Superintendente
de los teatros... Oh! es plaza
honorífica y muy pingüe.
Ahora para la inmediata
temporada ando buscando,
que es lo único que me falta,
una bella *prima-donna*
de voz poderosa y clara.
En Florencia sé que hay una
y allá voy sin mas tardanza.

MAR. No ignorareis que es preciso (con intencion.)
atravesar la montaña...
BOL. Lo cual me hace poco chiste;
esas sangrientas hazañas
que se cuentan del bandido
Marco Tempesta, me alarman.

MAR. No es tal bandido.
BOL. Pues qué es?
MAR. Contrabandista, y de un alma
muy bien templada.

BOL. Lo creo:
por suerte emprendeis la marcha
al mismo tiempo que yo,
y me dareis...
MAR. Lo que tarda
es lo que siento.

BOL. Esperad,
todavía cae mucha agua:
y además, ya que aquí estoy
quiero echar una ojeada
á los papeles y títulos
de mi hermano.

MAT. (Si cegáras!)
BOL. Soy el único heredero.
MAT. (El único! Si asomára
Francisco, ya lo veríamos.
Avaricioso! Sin alma!)
MAR. Vamos, por eso sin duda
habeis venido á esta casa?
BOL. Por eso y otra razón;
ha llegado á mi la fama
de una voz, que solo se oye
en esta áspera montaña,
y á la de los serafines,
se atreven á compararlo.

MAR. Hola!
BOL. Dicen que es pasmosa,
Los viajeros no reparan
en precipicios ni cumbres,
y muchos por escucharla
han rodado hechos añicos
de la sierra hasta la falda.

MAR. (Si será?)
BOL. Es una Sirena.
MAR. Sirena?
BOL. Y así la llama
el vulgo unas veces, y otras
la virgen de la montaña.
Como busco *prima-donna*...
MAR. Vamos,
porque á mi me aguardan.
BOL. Alguna...
MAR. Si, una beldad

que há mas de un año no alcanzan
á ver mis ojos.

BOL. Pues pronto... (trueno.)
Jesus!...
MAR. Qué?
BOL. El trueno que estalla.
(preludio de cítara, canción de *Maivina*.)
MAR. Cielo! Escuchad!
MAT. Ella es.
MAR. Qué,
también vos, buena anciana,
sabeis?...
MAT. Por supuesto.
BOL. Chito!
MAR. Es ella!
(vease la canción que está al final del acto.)
MAT. Señor Bolbaya
(cuando ha concluido la canción.)
qué tal!
BOL. Bien! Mas qué teneis?
Vos, hace poco la tacha
me pusisteis de cobarde,
ahora temblais?... Vamos, calma!
Aquí teneis á un valiente
que os defenderá...
(Relámpago y trueno grande, y aparece Scopeto; se
abren con impetu las hojas de la ventana del foro, que
vá á cerrar Matea. Se vé cruzar otro relámpago por
el foro.)

ESCENA II:
Dichos, SCOPETO.

SCO. Deo gracias!
BOL. Quién sois?
(persignándose y sumamente asustado.)
SCO. Un hombre.
BOL. Es creible.
Y qué pretendéis?
SCO. Cenar!
BOL. Y á eso entrasteis?
SCO. Y á esperar
un tiempo mas bonancible.
BOL. Pues sabed que yo os prohibo...
SCO. No era antes en esta cumbre...
BOL. Pues yo tengo por costumbre
conocer á quíeen recibo.
Conque ya comprendereis...
Mi buen hermano murió,
y su heredero soy yo.
SCO. Y qué poco os pareceis!
BOL. Tened esa lengua á raya.
Qué hallais en mi estafalarío?
SCO. Nada! Mucho de ordinario.
BOL. Cómo!
SCO. Nicolás Bolbaya!...
BOL. Me conoceis por ventura?
SCO. Un poco.
BOL. Pues no me place.
SCO. Y sé que falta no os hace
la herencia del señor cura.
BOL. Eh! Pues me gusta la idea!
SCO. El teatro os da suficiente,
y obrareis muy cuerdamente
cediéndosela á Matea.
MAT. (También me conoce!)
BOL. Intento
diabólico! A ver, andando,
fuera! Que yo se lo mando!

SCO. Si? Pues entonces me siento. (*sentándose.*)
BOL. Habrá descaro como ese?
MAR. Calmaos, señor Bolbaya:
 yo no dudo que se vaya
 cuando la tormenta cese.
BOL. Si respondeis?...
MAR. Descansad.
BOL. Pues á revisar me voy...
SCO. Mil gracias!
BOL. Por qué?
SCO. Os las doy
 por vuestra hospitalidad.

ESCENA III.

Dichos, menos BOLBAYA.

SCO. A mas de ella, vive Dios,
 me hubiera venido bien
 un trago.
MAT. Aqui lo hay tambien.
 (*yendo al armario, y sacando un frasco y dos vasos que
 coloca encima de un velador, el cual trae al centro de
 la escena.*)
SCO. Suyo no...
MAT. Es mio...
SCO. Es de vos?
MAT. Con mis ahorrillos, comprado.
SCO. Venga entonces, y si quiere
 este amigo, sea quien fuere,
 honrarme...
MAT. Pues no?...
MAR. Aceptado.
SCO. Gracias. A vuestra salud.
MAR. Rico!
SCO. Este no tiene engaños.
MAT. Lo que tiene son diez años.
SCO. Pues bien prueban su virtud.
 Y para quién reservais?...
MAT. Para un hijo... no... os dire...
 para un niño que crié.
SCO. Y que como madre amais.
MAT. Como madre, es la verdad;
 á fé que es toda una historia!
SCO. Si la habeis en la memoria
 contádnosla y dispensad.
MAT. Y qué puede interesaros...
SCO. Si es secreto...
MAT. No es secreto.
SCO. Pues por los dos os prometo
 con mucho gusto escucharos.
MAT. Pues bien, prestad atencion
 que á empezar voy el relato:
 Érase el año de mil
 seiscientos setenta y cuatro
 cuando las tropas del rey,
 de la montaña arrojaron
 á todos los que egercian
 por oficio el contrabando
 en esta comarca. Un dia,
 cuya memoria aqui guardo,
 el veinte y tres de Diciembre,
 ya entre dos luces, hallamos,
 del Presbiterio á la puerta
 un cesto muy bien tapado,
 y en él una tierna niña
 y un niño, que ni pintados.
 Parecian dos gemelos;
 aborto se quedó el amo,
 mas sin sospechar quien fuese

el autor de tal regalo.
 Por fin, llevóse á la niña
 su infancia recomendando,
 al hospicio de las huérfanas
 y dando sus honorarios.
 Y en cuanto al pobre Francisco
 con nosotros lo dejamos...
 Cada vez que los recuerdo
 mis ojos arrasa el llanto!..
SCO. Continuai... buena muger. (*conmovido.*)
MAT. Se criaba aquel muchacho
 fuerte, lo mismo que un roble;
 hermoso que era un milagro!
 Traviesillo, por su puesto,
 pero de instintos hidalgos:
 de corazon generoso
 y talento vivo y claro;
 era la delicia, en fin,
 de cuantos aqui le amábamos.
 Un dia, tenia apenas
 entonces unos diez años,
 desapareció de la casa;
 si, señor, nos le robaron,
 y aunque el mundo revolvimos
 jamás pudimos hallarlo.
SCO. Y no sospechasteis quién?...
MAT. Oh! si señor, demasiado!
 Marco Tempesta y los suyos,
 que las leyes despreciando,
 volvieron á la montaña
 á ejercer su infame tráfico.
 Oh! por eso le detesto,
 y quisiera verle ahorcado.
SCO. Y nada supisteis mas
 de Francisco?
MAT. Si, cada año,
 la vispera de la Pascua,
 mandaba varios regalos
 con estas solas palabras.
 «Para el cura, de su ahijado!»
 Pero ya hace dos que faltan,
 y no es de temer en vano
 que haya encontrado la muerte
 combatiendo. Sin embargo,
 el ilustre sacerdote
 al dar á Dios, como un santo,
 su alma, el nombre de Francisco
 repitió... y al escribano
 indicó que de sus bienes,
 dejaba para su ahijado
 la mitad... Mas qué teneis?
 Os conmueve mi relato... (*á Scopeto.*)
SCO. A mi? No... Seguid, seguid.
MAT. Y á mi me dejó otro encargo.
 Mi buena Matea, dijo
 estrechándome la mano:
 si al fin volviese Francisco
 y se acuerda de este anciano,
 y llega á abrazarme á casa
 entrégale mi retrato,
 prenda de mi bendicion
 y de mi cariño santo...
SCO. Oh! el suyo; dádmele, dádmele.
MAT. (*siguiendo.*) Por supuesto, si es honrado,
 si como espero merece
 por sus virtudes el alto
 puesto que en mi corazon
 paternal le he conservado.
SCO. Tomad, Matea, tomad, (*conmovido.*)

y nosotros repitamos. (*beben.*)
BOL. Matea. (*dentro.*)
MAT. Voime, que el otro heredero me ha llamado.
SCO. Id con Dios, buena Matea, y contad con que arrancando una lágrima á mis ojos, os hicisteis, sin pensarlo, con el amigo mejor que habeis jamás saludado.

ESCENA IV.

SCOPETO y MARCELO.

SCO. Ya solos en esta pieza, si sois de mi parecer, entre los dos debe haber cordialidad y franqueza.
MAR. De afecto pruebas ya os di y á la franqueza me avengo.
SCO. Vuestro nombre?
MAR. No le tengo.
SCO. Lo mismo me pasa á mi.
MAR. Yo me hice llamar Marcelo.
SCO. Antonio Scopeto yo.— Vuestra madre?
MAR. Ya murió.
SCO. La mia ya está en el cielo. Teneis amigos?
MAR. Ninguno; pero me atrevo á pensar que uno acabo de encontrar.
SCO. Si, pardiez; contad con uno. (*danse las manos.*) Y de fortuna?
MAR. Bastante mal.
SCO. Idem.—Digo, la mia la tragó la mar bravia...
MAR. Luego sois?...
SCO. Soy comerciante. Mas con alma suficiente para volver á la nada al que me hizo la jugada.
MAR. Un capitan...
SCO. Un teniente.
MAR. Seguis bella profesion.
SCO. Tiene su vista siniestra; mejor carrera es la vuestra; marino y de graduacion. Yo la mia no elegi. Mi padre, apenas fuí hombre, oficio legóme y nombre.
MAR. Con que comerciante?
SCO. Si.
MAR. Y de crédito?
SCO. Tal cual. Pero ya de mala gana trabajo. Tengo una hermana de hermosura sin igual que ha poco vino á mi lado, y que elevar me he propuesto, y no dejaré mi puesto hasta que lo haya logrado. Soy gefe... es decir: por hoy soy de una familia el norte, y es fuerza que yo me porte hasta el fin, como quien soy. Ya sabeis la historia nuestra y saber la vuestra espero.

MAR. Es corta, y á lo que infiero no mas feliz que la vuestra. Nunca padre he conocido ni sé como se llamó; mi madre, á quien deshonró; calló su ilustre apellido. Niño, no tube mas valla que mi noble pensamiento, mas techo que el firmamento ni mas lecho que la playa. Joven ya, plaza senté: fuego se hizo á un bergantin; fui herido, pero al fin ser comandante llegué.
SCO. Voto vá! Y con tanto brio y tanto alcanzar... seria la paga...
MAR. Una frusleria.
SCO. Unido al comercio mio que vuestras dotes exige, ya hubierais hecho caudal, pero, qué diablo! es igual. Soy vuestro amigo, os lo dije. Perdonadme si me esplico mal. Sois, en mi opinion, listo, de gran corazon, y pobre... ya os haré rico, Quereis casaros? (*pausa.*) Si ó no?
MAR. Vuestra oferta admitiria gustoso; si el alma mia, que una beldad ya prendió, estubiese libre.
SCO. Nada; si ya otro amor abrigais... Y á Nápoles ahora vais á ver á vuestra adorada?
MAR. Si, y á presentarme al rey.
SCO. Pues qué?...
MAR. Nunca os han hablado de un contrabandista osado que está fuera de la ley, y audacia y genio atesora?... En fin, de Marco Tempesta á quien la corte detesta?
SCO. Si, y á quien el pueblo adora.
MAR. Ya lo creo, su botin parte con los indigentes; pues segun dicen las gentes pensaba ya poner fin á su vida aventurera, y dando un adios al mar, de su fortuna gozar en una tierra estrangera.
SCO. Eso dicen?
MAR. Y es lo cierto que su tesoro embarcó, y hace unos dias zarpó casi á la vista del puerto. Su gente mandó en el buque y obrando en todo con maña, él se vino á la montaña para entretener al Duque de Pópoli, que con tropa andaba en su seguimiento; era cosa de un momento; llevaba viento de popa: un bergantin muy belero, la artilleria dispuesta, mas para mal de Tempesta

me hallaba yo de crucero con el Etna, tras su pista, y aunque fué con gran coraje, defendido, al abordage, apresé el contrabandista.

SCO. Ah! con que vos fuisteis?

MAR. Pues.

SCO. El que el Centella apresó?

MAR. El mismo.

SCO. Y se apoderó

de su riqueza, y despues en el pico de una entena ahorcasteis los prisioneros?

MAR. Y qué hay para sorprenderos?

SCO. Nada. Os doy la enhorabuena

MAR. Gracias; en todo seguí un mandato superior.— Qué teneis?

SCO. Nada; un favor quereis dispensarme?

MAR. Oh! si.

SCO. No atreveseis la montaña solo, y en horas como esta, pues sé que Marco Tempesta ha jurado ardiendo en saña, no dormir ni cambiar traje mientras no haya rescatado sus tesoros, y vengado con vuestra muerte su ultraje.

MAR. Y yo, noble compañero, que deseo con afan ser nombrado capitan de fragata, porque espero solo eso para casarme, he jurado, por el Dios que nos escucha á los dos, del cosario apoderarme.

SCO. Bravo, el valor os abona: solo deseo, en verdad, que alguna casualidad os acerque á su persona. La suerte entonces, á fé, de entrambos decidiria.

MAR. Oh! mucho me alegraria: mas dónde hallarlo no sé.

SCO. El es capaz, segun creo, de buscaros...

MAR. El!

SCO. El mismo.

No os empuje hácia el abismo....

MAR. Que se acerque, lo deseo...

SCO. Si, pues...

(lleva la mano al puñal; canto al foro de Malvina que le detiene.)

MAR. La Sirena.

SCO. Cómo!

Creeis vos en ese cuento?

MAR. Escuchad, que es un portento.

ESCENA V.

Dichos, BOLBAYA saliendo precipitado.

BOL. Ahi la tenemos.

MAR. Qué plomo!

Callad... Su voz celestial (al terminar el canto.) es esa. No tengais duda.

Si la pudiese encontrar; aunque espusiera mi vida en medio la oscuridad!

MAT. Miradla en aquella roca. (saliendo y abriendo la ventana: una luz de bengala ilumina las rocas, y la figura de Malvina, vestida de blanco, con el pelo tendido.)

Si os atreveis á saltar, tal vez caiga en vuestras manos.

MAR. Venid, Bolbaya.

BOL. Jamás!

MAR. Seguidme, voto al demonio, que nos puede interesar á los dos el dar con ella.

Vos prima-donna buskais; yo busco... lo que me sé.

BOL. Pues quedo enterado.

MAR. Andad! (saltan por la ventana.)

SCO. Si, andad, andad, insensatos. Como exhalacion fugaz huirá sin que de su planta deje en la tierra señal.

ESCENA VI.

SCOPETO, MATEA.

SCO. No la hallareis, estoy cierto. Si pudiese peligrar, de aqui no hubierais salido con vida, voto á Belial!

pues ella sola es el faro que sigo en la tempestad;

ella el sol que vivifica este corazon glacial.

Y si la perdiese, entonces qué era mi existencia ya?

Un tronco sin flor ni sombra que desgajó el huracan,

un cuerpo inerte, cuya alma voló hacia la eternidad.

Su vida, es la vida mia; segura, segura está.

La voz de Malvina anuncia que hácia el Presbiterio van

acercándose las tropas, ó el Gobernador. (llaman.) Qué tal!

(mirando por la ventana.)

MAT. Quién es?

SCO. El Duque de Pópoli;

abrid.

MAT. Un Duque, San Blas! Qué significa ese Duque que esta casa viene á honrar?

SCO. Muy poco, buena Matea; significa un gran caudal;

una posicion brillante que nunca debió alcanzar,

un titulo que no es suyo, una presuncion audaz

y un gran orgullo, al que junta una mayor necesidad.

MAT. Y debo abrirle?

SCO. Oh! si, si, que impacientándose vá.

(Nos veremos, señor Duque.)

MAT. Entrad, monseñor, entrad.

ESCENA VII.

Dichos; EL DUQUE, dos criados.

DUQ. Me direis dónde está el amo, el señor de esta vivienda?

Sco. Monseñor salió hace poco.
 Duq. Perillan, tú en esta tierra?
 Mat. (Os conoce?)
 Sco. (En otro tiempo) fui su criado.
 Duq. (á Matea.) En ausencia de vuestro amo, me dareis, buen Scopeto, licencia para descansar un rato corto, y aguardar á cierta persona que me ha citado aquí.
 Mat. Puede su excelencia disponer de esta su casa como mejor le convenga.
 Duq. Bien, muy bien. Pues es modosa. (á Scopeto.)
 Sco. Yo no sé quien no lo sea al ver esa majestad que vuestra persona ostenta.
 Duq. Gracias, Scopeto, gracias; eres muy guapo.
 Sco. Matea, ved de secar esa capa.
 Mat. Señor, con vuestra licencia (cogiendo la capa.—Vase.)

ESCENA VIII.

SCOPEO Y EL DUQUE.

Duq. Y qué haces tú en estos sitios?
 Sco. Compré una posada cerca de aquí, y estoy al cuidado.
 Duq. Y en ella, quiénes se hospedan?
 Sco. Los imbéciles tan solo? (riendo.)
 Sco. Pluguiese á Dios que así fuera, porque entonces, de viajeros la tendria siempre llena.
 Duq. Qué tuno! Por fin, dá poco?
 Sco. Muy poco, y pienso venderla.
 Duq. Lo apruebo; tú tienes chispa. Me acuerdo muy bien de que eras casi consejero mio, y auxiliabas mis ideas con otras tuyas diabólicas en difíciles empresas. Pues mira, me alegró mucho de haberte encontrado. Empieza porque mañana á la noche debo dar á la nobleza de Pescára, en mi palacio, una magnífica fiesta. No tengo quien la dirija y siendo tú, buena pieza, tan apto para estas cosas, que lo sé por esperiencia, por ti me decido, es llano. Volverás con tu vihuela la alegría á mi palacio, y eso que estuviste en época algo fatal para mi. Durante tu residencia allí, la que no fué larga, me jugó Marco Tempesta, ese ruin contrabandista que yo vea sin cabeza.

Sco. (Dios lo libre!)
 Duq. Cómo?
 Sco. Nada.
 Deciais...

Duq. Pues! Qué por tu época fué cuando Tempesta osó, valiéndose de sus tretas, robarme toda la plata que valia, segun cuenta del platero, veinticinco mil escudos, en moneda de ley.
 Sco. Seria en venganza...
 Duq. De qué? De una friolera? Le hice quemar cien paquetes de blondas y ricas telas, de los que me apoderé apenas los puso en tierra.
 Sco. Qué valdrian?
 Duq. Segun tasa que conservo en la cartera, veinte y cinco mil escudos.
 Sco. Ahi teneis; cuenta completa; veinticinco mil os cuesta. Creo que es justo!
 Duq. Muy justo. Yo le ajustaré la cuenta.
 Sco. Pero caerá en vuestras manos?
 Duq. Yo lo creo... traigo fuerzas, ademas se le aprendieron esta si que es brava presa, setecientos mil escudos, y el rey me manda y ordena que esta inmensa cantidad en mi palacio retenga, y con ella pague gentes que le acosen y le prendan.
 Sco. Bravo! Con que vos teneis esa cantidad?
 Duq. Entera; en Pescára, en mi palacio.
 Sco. Y hoy es el dia en que empiezan contra él las operaciones bajo las órdenes vuestras?
 Duq. Lo que es hoy no... porque anoche con gran reserva. Otra aventura... En el baile.
 Sco. Cual el que dió la Princesa?
 Duq. Si, Aldobrandini, una máscara que ser debe una belleza, me citó para este sitio; haciéndome la promesa de descubrirme un secreto de colossal trascendencia.
 Sco. Qué fortuna! No sé como caben en vuestra cabeza tantas intrigas y planes.
 Duq. Por algo á mi inteligencia confia el Rey sus asuntos... Por cierto que ya es la espera larga... (tiran una piedra que tiene un papel atado, por la ventana.)
 Sco. Veis! Os basta solo medio enunciar una idea, para que sin saber como se cumpla al pié de la letra.
 Duq. Es verdad, tengo la suerte uncida. (el Duque hace seña á Scopeto para que lea el billete.)
 Sco. (Uncido te vieras!)
 «Al señor Duque de Pópoli (lee.)

Gobernador de los Abruzos.»
Duq. Lee ante todo la firma, que espero que no la tenga.
Scó. Se equivocó el señor Duque, pues que firma... la Sirena.
Duq. Esa virgen invisible cuya voz tanto ponderan? Scopeto; ya te escucho.
Scó. (lee.) «Monseñor, vuestro hermano mayor Eduardo de Pópoli, ciego de amor y desesperado por no poder seducir á una jóven natural de los Abruzos, llamada Maria Vergani, quiso engañarla con un falso matrimonio.»
Duq. Y eso, á mí, que me interesa?
Scó. «La persona de que se valió para disponerlo todo, compadecida de la infeliz á quien querian perder, preparó con el mayor sigilo un cura no fingido, sino verdadero, testigos legitimos, y sin que vuestro hermano sospechase nada... la dispuesta farsa se convirtió en un acto legal y religioso, del que tengo todas las pruebas en mi poder.»
Duq. Qué dices?
Scó. «Si yo las publico, en donde quiera que exista Maria Vergani ó sus parientes, se presentarán á vos para arrebatáros el título de Duque de Pópoli, y toda vuestra fortuna, que asciende, segun dicen, á algunos millones de escudos.»
Duq. Qué estás leyendo?
Scó. «Ya veis que poseo un secreto terrible para vos. Sin embargo, podremos convenirnos, y os entregaré todos esos papeles, de los que dependen vuestro título y riquezas...»
Duq. Respiro!
Scó. «En pago de los setecientos mil escudos que habeis arrebatado á Marco Tempesta y compañía, comerciantes; con la condicion de que vos mismo llevareis esta suma, en bonos contra el tesoro, pagaderos á la vista, á la piedra negra, esta noche á las nueve. Ireis solo y yo os esperaré. La Sirena. Posdata. Estoy cerca de vos... y espero vuestra respuesta.»
Duq. Es una insolencia, (asustado.) una audacia sin igual la que esa harpia demuestra. Te has fijado bien en eso de que la tenemos cerca?
Scó. Si; lo cual quiere decir que no está lejos.
Duq. Por fuerza. Pero hombre, y esos papeles?
Scó. Acaso...
Duq. Qué?
Scó. Falsos sean.
Duq. Pero y si auténticos son? Si los tiene en toda regla?
Scó. Entonces, no son muy caros.
Duq. Tú, Scopeto, te chanceas. Setecientos mil escudos es mucho!...
Scó. Una vez que en vuestra casa los teneis...
Duq. Ya! Pero si obrase de esa manera, me quedaria sin ellos.
Scó. Ya! Preciso!
Duq. Oye una idea; aqui de la diplomacia! Desde hoy mi criado quedas; voy á disponer de tí. Forzoso es que un viaje emprendas

y busques á esa Maria Vergani, que por mi cuenta, la verdad del hecho ignora, y vivirá en la pobreza. Si ella y los suyos han muerto, me rio de la Sirena; si por el contrario viven, tu sin decir una letra, los proporcionas recursos y de Italia los alejas: de tal modo, que jamás podamos temer que vuelvan.
Scó. Para eso hace falta tiempo, y esta noche la Sirena os aguarda.
Duq. Iré sin falta.
Scó. Y yo.
Duq. Bien, escosa hecha. Te lo agradezco. Pero hombre, si un medio se discurriera para no dar ni un escudo y prender á la Sirena?
Scó. Eso vendria mejor; pero es dificil empresa.
Duq. Meditaré...

ESCENA IX.
Dichos, MATEA.

MAT. Monseñor: este pliego que es de urgencia!
Duq. Del gefe de policia. Será de Marco Tempesta la filiacion, que encargado dejé que me remitiera.
Scó. (Cielos!)
Duq. Filiacion que voy á trasmitir con presteza á los gefes que en su busca andan batiendo la sierra. Que espere el que lo ha traído. (vase Matea.)
Scó. Os quitaré la molestia.
Duq. No; esto no es carta de amores: requiere mucha prudencia. (leyendo.) «Suplico á vucencia que no se esponga á seguir por la montaña el canto de la Sirena. De los informes seguros y secretos de mis espías, resulta ser una jóven que hace algun tiempo ha sido robada por Marco Tempesta. Las canciones que se oyen por las noches en algunos parages de la montaña, son otras tantas señales de alerta para los contrabandistas y sirven tambien para engañar y atraer á los soldados y aduaneros escargados de su persecucion.»
 Qué te parece el aviso?
Scó. A tiempo. (No se muriera quien te lo dá!) Preseguid.
Duq. «En cuanto á Marco Tempesta, tengo el honor de remitiros su filiacion, la mas exacta que me ha sido posible recojer.»
 Léamosla.
Scó. Si, leamos. (suenan un clarín.)
Duq. Espera, Scopeto, espera; ese clarín debe ser de alguna partida suelta de las que yo he destacado... (con precipitacion.) Se me ha ocurrido una idea feliz. Corro á hablar el gefe. (deja la filiacion encima de la mesa.)

ESCENA X.

SCOPETO, solo.

Idea... no será buena.
Y esta filiacion?... A ver. (cogiéndolo.)
Mis señas! No falta nada.
A la primer ojeada
me pueden reconocer.
Mas á qué apurarse tanto!
De qué me sirve el talento!
Vamos, vamos al momento:
otra filiacion al canto. (escribe.)

ESCENA XI.

SCOPETO, MARCELO y BOLBAYA.

BOL. Si ando mas, doy en el suelo. (muy agitado.)
MAR. Si será una fantasía! (agitado y con precaucion.)
SCO. Bendigo la estrella mia
que ya me envió modelo. (fijándose en Marcelo.)
BOL. Pero qué voz? Clara, llena!
Dulce como un ruisenor!
SCO. Hola, aquí estais?
BOL. Si señor.
SCO. Y cogisteis la Sirena?
BOL. Que, si algun duende la ausilia.
MAR. Hija es de algun nigromante
(acercándose á la mesa.)
SCO. Permitidme un breve instante;
son asuntos de familia. (apartándole.)
MAR. La indiscrecion perdonad. (á Scopeto.)
Vamos, si he de protejeros.
(á Bolbaya cogiendo la eapa.)
BOL. En esos derrumbaderos,
Dios nos mire con piedad. (poniéndose el sombrero.)
MAR. Hasta la vista. (dándole la mano.)
SCO. Buen viaje.
(guarda la filiacion, y deja el papel que ha escrito en su lugar.)

ESCENA XII.

Dichos, el DUQUE hablando con los de fuera.)

DUQ. Id, que un instante perdido...
Todos me habreis comprendido?...
Ocultos entre el ramaje.—
Mi capa dadme, Scopeto! (acelerado.)
BOL. Para que no me trabuque
decidme quién es.
DUQ. El Duque
de Pópoli.
BOL. A mi respeto
(descubriéndose y haciendo grandes cortesias.)
sea, señor, permitido,
celebrar esta ocasion
de veros en mi mansion.
DUQ. Por casualidad ha sido.
En la piedra negra estoy
por la Sirena citado,
á las nueve.
MAR. Ella os ha dado
la cita? (con interés.)
DUQ. Si, y á ella voy.
(coge el papel que dejó Scopeto.)
BOL. Por allí hemos de pasar
tambien nosotros.
MAR. Oh! si.
Y como ella acuda allí,

por Dios, no se ha de escapar.

DUQ. (Cielo santo! Estoy perdido!
(leyendo la filiacion y mirando á Marcelo.)

El es... es Marco Tempesta!

Disposicion mas funesta!

A mi escolta he despedido;
solo estoy... disimulemos!

BOL. Os repito que me alegra...

DUQ. Y os vais por la piedra negra?

MAR. Si.

DUQ. Allí nos encontraremos.

ESCENA XIII.

Dichos, SCOPETO con la capa.

SCO. Vuestra capa, Monseñor.

DUQ. Marco Tempesta... (al oido de Scopeto.)

SCO. (Dios mio!) (asustado creyendo que lo dice por él.)

DUQ. Es... ese... yo te lo fio.
(señalando á Marcelo.)

SCO. (Soberbio!)

MAR. Tengo el honor... (despidiéndose.)

DUQ. Y seguís con el capricho

de guiar, segun oi,

á la piedra negra?

MAR. Si.

DUQ. A las nueve?

MAR. Ya está dicho.

ESCENA XIV.

SCOPETO, el DUQUE.

SCO. Ahora el dinero á buscar.

DUQ. Qué dinero?

SCO. El que debeis

á la Sirena entregar.

DUQ. Quién, yo?

SCO. Pues... Qué... faltareis?

DUQ. Si! No te dije al marchar,

una idea me ha ocurrido?...

SCO. Si; recuerdo haber oido...

DUQ. La Sirena no me ha dado

cita, de que hemos hablado,

y en carta que tu has leído?

En la piedra...

SCO. (atajando.) A no dudar...

DUQ. Y tu no has oido tambien

que á igual hora piensa estar

fijo en el misino lugar,

Marco Tempesta?

SCO. Si; y bien?

DUQ. Y bien? Que yo, precavido,

mi gente embosqué en la roca,

para hacer fuego á esa loca

de Sirena.

SCO. (Ah, maldecido!)

DUQ. Y ahora será doble fiesta,

pues con la ayuda de Dios

en vez de uno, caerán dos.

SCO. Dos?

DUQ. La Sirena y Tempesta.

SCO. Qué escucho?

DUQ. Y los testimonios

que mi ruina pueden ser,

vendrán asi á mi poder...

SCO. (O á poder de los demonios!)

DUQ. Eh!

SCO. Digo que no inventó

Duq. Maquiavelo mas... Lo creo.
 Asi que oiga el tiroteo subo y digo: aqui estoy yo: y cojo mis documentos sin soltar un solo escudo. Que, aun dudarás?
Sc. Yo, no dudo: son muchos vuestros talentos. *(suena un clarin.)*
Duq. Mi escolta! Todo vá bien. No te necesito ya.
Sc. *(Gracias, Dios mio! Podrá salvarse ese jóven.)*
Duq. Ven.
Sc. Pues no acabais de decir?
Duq. Si, mas no que puedas irte. Me gusta mucho el oírte y conmigo has de venir.
Sc. Si es fuerza... Ah!
(viendo la tropa en el foro y yendo á hablar con el gefe.)
Sc. *(Dios de Israel!*

salvadle aunque es mi enemigo; salvadle, pues sois testigo de cuanto sufro por él.)
(hablando con los de la parte de afuera.)
Duq. No huirán? A ver? Esplicadme...
Cap. Es gente arrojada y lista. Morirá el contrabandista.
Duq. Bravo! Avanzad y esperadme. Pues señor, cumplo mi objeto: *(bajando.)* segun el gefe ha indicado; toda la roca han cercado; no tengas duda, Scopeto, Se me ha puesto en la cabeza, que hoy acaba sin mas gloria Marco Tempesta su historia.
Sc. Y yo digo que la empieza. *(con frialdad.)*

CANCION DE LA SIRENA.

La noche se avecina
 la luna no riela,
 marino, alerta, en vela
 que se arma tempestad.
 El sol ya no destaca
 sus fúlgidos colores
 sin brillo estan las flores,
 alerta, alerta estad.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Patio de una posada; al fondo una pared que sirve de cerca, y en la que hay una puerta; dos laterales. En el segundo término de la izquierda, la rejilla de un subterráneo; en igual sitio, á la derecha, una ventana pequeña. En medio del teatro una mesa y bancos. En el fondo, por cima de la tapia, se descubren las rocas y veredas practicables, que facilitan la bajada á la posada. Esta vista debe ser pintoresca y elevada. Al levantarse el telon, varios contrabandistas están bebiendo y fumando al rededor de la mesa. Tremendo se pasea por el primer término.

ESCENA PRIMERA.

TREMENDO y CONTRABANDISTAS.

CON. 1.º A la salud del teniente. *(bebiendo.)*
Todos. Si, bebamos. *(beben.)*

TRE. Bebed; esa, por hoy, sabeis camaradas que es la última botella; si quereis mas, á pedirlas al comandante del Etna.
CON. 2.º Las pagará todas juntas.
TRE. Maldito viento... nos era contrario... que si nó...
CON. 1.º Vaya; no pensar en ello.
CON. 2.º Fuerza es olvidarlo.
CON. 3.º Si, y gracias que libramos la cabeza de aquel combate.
TRE. Silencio! Escapar, vaya una flema! como cobardes .. dejándonos robar!... Si algun dia llega la mia... Qué santa Barbara!... *(dando una fuerte patada.)*

ESCENA II.

Dichos y SCOPETO.

Sc. Venga en mi ayuda, si truena!
Todos. El Capitan!
Sc. Qué tienes?
TRE. Nada; lo que es natural que tenga al que se vé derrotado por un chiquillo de escuela como el comandante...
Sc. Calma.
TRE. Como si eso ser pudiera!
Sc. Mañana será otro dia!
TRE. Pero á mi honor interesa mas que á nadie este negocio, que soy viejo en la carrera de... de protector del comercio... Vamos, estoy que me llevan los demonios... No bebais mas, y adentro.
CON. 1.º *(Es una fiera.)*

ESCENA III.

TREMENDO, SCOPETO.

TRE. Vamos... decid, capitan, no hay noticias?
Sc. De contado con el duque, se ha frustrado nuestro magnífico plan.
TRE. Los papeles?
Sc. Están bien.
TRE. Entonces, dando el dinero hicimos negocio.. *(con alegría.)*
Sc. Pero *(con calma.)* no le parece á él tambien.
TRE. Todos son unos traidores!
Sc. Y el Duque por via de ocio, ha encargado este negocio á cincuenta tiradores. En el sitio de la cita me esperan, y...
TRE. Habrá villano! *(furioso.)*
Sc. Dios nos deja de su mano!
TRE. Maldita suerte! Maldita!
Sc. Asi pretende burlarse de nosotros...

- TRE.** Saldrá mal,
que somos tal para cual,
y ahora es preciso vengarse.
- SCO.** Vengarse! Y cómo?
- TRE.** Buscando
un día tras otro día
á esa infelice Maria
Vergani... sino, luchando.
- SCO.** Luchando... no! Ten presente (*con dolor.*)
que nos venos perseguidos,
de la corte aborrecidos,
y contamos poca gente.
Que es preciso mucha maña
para no caer en manos
de esa cuadrilla de alanos
que ocupan hoy la montaña,
Que sin aumentar la tropa
es imposible luchar...
que huir es fuerza y anclar
en otro punto de Europa.
Aconsejaria el viejo
Marco, mi padre, lo mismo;
yo no os conduzco al abismo.
- TRE.** Y yo de mi plan no cejo. (*confuror.*)
- SCO.** Es preciso decidir
á la gente.
- TRE.** Voto á San!
- SCO.** Y tal vez consentirán!
- TRE.** Primero que eso, morir.
No consenten hasta que
hayan por fin recobrado
lo que á todos han robado.
Por mi parte, dejaré
los Abruzos, en seguida
que quite... pues, de delante
de mi vista al comandante
del Etna; quiero su vida.
- SCO.** Tranquilizate.
- TRE.** Es que yo (*con mal humor.*)
sabes capitan, que aquella
noche mandaba el Centella.
- SCO.** Pues hoy morirá.
- TRE.** Es que no
dá igual.
- SCO.** Nunca estás contento!
- TRE.** Qué quieres, no voy despacio.
- SCO.** Escucha, está en el palacio
de Pópoli el cargamento.
- TRE.** Yo en Nápoles le creia
lo mismo que á nuestro buque.
- SCO.** Y en ese palacio, el Duque
habita; yo le he servido.
- TRE.** Y bajo cualquier pretexto.
- SCO.** Conociendo, muy despacio
palmo á palmo ese palacio
es facil robar lo nuestro.
- TRE.** Un abrazo, Capitan!
- SCO.** (*abrazándole.*) Creo que lograré;
yo al menos lo intentaré.
- TRE.** Soberbio! Soberbio plan! (*con alegría.*)
- SCO.** Ha vuelto mi hermana? (*pausa.*)
- TRE.** No.
- SCO.** Mucho no puede tardar.
- SCO.** La viste?
- TRE.** La oí cantar,
hácia el Presbiterio.
- SCO.** Yo
se lo encargué asi.
- TRE.** Ah! tu harás
- que nada aqui la detenga,
y si nos vamos, se venga
con nosotros.
- SCO.** Oh! jamás!
Aunque en mi ánimo elevado
nunca al crimen di cabida,
llena de sombras mi vida
figuro como un malvado.
A ella mi bondad la obliga,
y no quiero con razon
que al saber mi profesion,
me desprecie ó me maldiga!
- TRE.** Luego ella ignora...
- SCO.** Si á fé;
lo que soy. Tras muchos años
de dolor y desengaños
por mi dicha la encontré.
Por una gente sencilla
fué educada con honor;
de Dios el santo temor
fué de su alma la semilla.
Y con semilla tan sana
el fruto ha sido escelente:
(*recargando estos dos versos.*)
darla un puesto entre mi gente
es rebajar á mi hermana.
Ella es mi solo consuelo;
es para mi la esperanza;
lo que á la mar la bonanza
y lo que á la tierra la solacia.
No conocí por mi mal
á mi madre, y no he sentido
ese tan dulce latido
del corazon maternal.
Ne he sentido el beso ardiente
que una madre cariñosa
imprime siempre gozosa
de sus hijos en la frente.
Y por este mundo impio
perseguido sin razon,
necesito un corazon
que alivie el corazon mio.
En Malvina le encontré,
y en recompensá, no quiero
arrojarla en un sendero
de amor desprovisto y fé.
Pero el contrario, he jurado
hacerla feliz, casarla,
y ricamente dotarla;
mas mi plan ha fracasado.
Que no halle dicha cumplida
el que en tan triste ocasion
me ha robado la ilusion
que era vida de mi vida!!!
- TRE.** El maldito capitan
tiene la culpa de todo:
en cuanto yo encuentre el modo
de vengarme, voto á San!
- SCO.** Cien mil escudos; mi parte...
- TRE.** Oh! Qué fortuna tan bella!
- SCO.** Como no fuese por ella,
renunciaba.
- TRE.** Dios aparte
idea tan peregrina
de ese corazon completo,
y noble...
- MAL.** Scopeto, Scopeto; (*dentro.*)
hermano mio!
- SCO.** Malvina! (*con alegría.*)

Toma algunos al momento (á Tremendo.)
y del águila á la cima
subes, á ver si se arrima...
TRE. Yá. yá... algun destacamento.

ESCENA IV.

SCOPEO, MALVINA saliendo y dando á Scopeto un ramo de flores silvestres.

MAL. Toma, hermano, para ti,
aunque silvestres las flores,
y sin fúlgidos colores,
tienen gran mérito.

SCO. Si?
MAL. Fué el Criador su jardinero.
SCO. Gracias mil!

MAL. No hallo razon...
SCO. Por esto, y por tu cancion
del Presbiterio. El primero

que te debe de alabar.
soy yo: esta pobre posada
sin ti, qué seria? Nada,
no vendrian á parar

viajeros; mas les seduce
tu canto por la montaña,
y los traes á esta cabaña

que un buen pasar nos produce.
MAL. Si, es verdad; mas no comprendo
que me mandes sin demora

que cante á tal ó cual hora
y en mil parages: pretendo
que me des una razon.

SCO. Cuando aqui te coloqué,
recuerdas que te encargué...
(regañándola con dulzura.)

MAL. Si, la mayor discrecion. (arrepentida.)
pero no sucederá
que otra vez pregunte nada:

Perdona.
SCO. Estás perdonada. (abrazándola.)
MAL. Juro que no ocurrirá... (insistiendo.)

SCO. Basta, y sabe que mi objeto
es solo hacerte dichosa...
Mas hablemos de otra cosa.

MAL. Y de qué, amigo Scopeto?
SCO. Pronto me veré obligado
á separarme de aqui.

MAL. Sin mí, Scopeto? (precipitadamente y con temor.)
SCO. Sin tí. (afectando calma.)

MAL. Y yó? (tristemente.)
SCO. Volverás al lado
de aquella sencilla gente

que en Nápoles te acogió
tan bien, y que te educó.
MAL. Ah! (con pesar.)

SCO. Malvina, ten presente
que á nadie debes decir
que un hermano tienes...

MAL. Mas,
Scopeto, volverás
pronto?

SCO. O vencer ó morir.
Por casarte marchó allá. (movimiento de Malvina.)
No voy á mas, lo confieso.

MAL. Yo esperaré. (suplicándole.)
SCO. Segun eso
libre el corazon está? (pauza corta.)

MAL. Tiene ya dueño.
SCO. Hola! hola!

Y hace mucho!
MAL. Tiempo há!

Y yo le adoro... (con vehemencia.)

SCO. Yá, yá!
Eso es mejor que estar sola!

Será artesano?

MAL. No tal. (enfadada.)

SCO. Artista?...

MAL. Por de contado! (id.)

SCO. Será tal vez abogado?...

MAL. Es un valiente oficial! (con orgullo.)

SCO. Pues siendo así, es cosa hecha,
te casarás con tu amante

así que vuelva... al instante. (abrazándola.)

Veamos. Yo hasta la fecha,
aunque tú te precipitas,

no sé si es rico.

MAL. Eso no: (tristemente.)

es tan rico como yo.

SCO. (Total, ánimas benditas!)
Y sus padres?

MAL. Conocí
solo á su madre.

SCO. Y murió?

MAL. Muy desgraciada, aunque yo
mucho la consolé allí.

SCO. Y se llamaba?

MAL. Maria

Vergani.

SCO. Ah! Natural (sorprendido.)
de los Abruzos?

MAL. Cabal.

SCO. Su hijo existe? (con alegría.)

MAL. Si á fé mia.

SCO. Y es tu amante?

MAL. Desde hoy
bien podia ser tu hermano.

SCO. Corriente, le doy tu mano
y un título, por quien soy,
y riquezas; si querida.

MAL. Cuánto lo agradecerá.

SCO. (Ah! señor Duque, será
nuestra venganza cumplida!)

MAL. Esto es ilusion ó engaño?

SCO. Realidad; mas al momento
tengo que verle.

MAL. Lo siento;
hace que marchó ya un año,

SCO. Mas como de ti se aparta
al casarse? No es razon!

MAL. Qué quieres: su obligacion.
Aquí está la última carta
que me escribió; en él confio.

Toma.
(sacando una carta del pecho y dándosela.)

SCO. Veamos al fin. (tomándola y desdoblándola.)
A bordo del bergantin
Etna. (admirado.)

MAL. Su buque.

SCO. Dios mio! (confuso.)

Veamos.—firma, «Marcelo.»

MAL. Su nombre.

SCO. (Su nombre... es él!) (aterrorizado.)
(Por qué desdoblé el papel?) (pauza; amargamente.)
(Por qué me castiga el cielo?)
(se apoya en una silla y queda abismado.)

MAL. Dios mio! Es incomprensible
lo que pasa.—Hace un momento
te agradaba el casamiento...

y ahora?
SCO. Ahora, es ya imposible!
MAL. Qué dices? Es ese el modo de quererme? (*aterrada.*)
SCO. Ah! si, reparo que para siempre os separo, siendo la causa de todo.
MAL. Y por qué? Qué te hemos hecho? (*llorando.*)
SCO. A mi, nada; sin embargo (*con ternura.*) nunca me hagas ese cargo porque destrozas mi pecho.
(dan las nueve en un reloj lejano; Scopeto dá un grito.)
 (Ah! las nueve!... pierdo el tino!
 En el sitio señalado
 estará. Yá habrá dejado de existir... ¡Soy su asesino!!!)
(anonadado. Alto á Malvina que le observa.)
 Si, Malvina, pese á tal, dichoso quisiera hacerle y á nuestro lado tenerle, pero su sino es fatal!
 Denerme ya no puedo porque es preciso ausiliarle. (*queriendo salir.*)
MAL. A dónde vás? (*asustada.*)
SCO. A salvarle.
MAL. Hermano! (*con temor.*)
SCO. No tengas miedo. Me marchó, me marchó, sí, no me detengas, por Dios: ó nos matan á los dos ó á los dos nos ves aquí. (*vase.*)

ESCENA V.

MALVINA, sola.

Dios mio, por qué cruel se muestra mi hermano? ¡oh cielo! si conocerá á Marcelo ó acaso me será infiel? Habrá muerto? No! Esta idea es horrorosa. El vendrá y Scopeto accederá. Ojalá!... Dios, que así sea.
(se sienta; al mismo tiempo en lo mas alto de la montaña Marcelo y Bolbaya que andan con temor.)

ESCENA VI.

MALVINA: en la escena, MARCELO y BOLBAYA en la montaña.

BOL. Qué noche... Valgame Dios! y hemos perdido el camino. Esperadme, que no atino. Tengo miedo para dos. Habrá mayor embolismo!... Que de piedras apartadas, que subidas y bajadas! Ay! que me rompo el bautismo.
MAR. Bolbaya, que os ha pasado?
BOL. Que por poco en un peñon me despeño, y ni la unción, hubiera á tiempo llegado. Esa maldita Sirena enreda nuestro destino: del género femenino no puede haber cosa buena.
MAR. De su voz angelical ya no se escucha el acento,
BOL. Sin duda lo llevó el viento porque lo hacia muy mal.

MAR. Dónde estará?
BOL. Sabe Dios.
MAR. Qué mala estrella!
BOL. Muy negra, sin disputa alguna suegra ha reñido con los dos.
MAR. No sé lo que por mi pasa.
BOL. Lo mismo digo por mi: á estas horas por aquí... Cielos! allí hay una casa. (*señalándola.*) O la pinta mi deseo, ó es realidad, vive Dios! Quién lo duda! Una de dos, ó la veo ó no la veo.
MAR. Ah! sí.
BOL. Bendito sea Dios que en momentos tan aciagos, sin estrellas, cual los magos reyes, nos salva á los dos mostrándonos el camino.
MAR. Venid, y hospitalidad pidamos.
BOL. Es la verdad, aunque á bajar bien no atino. (*bajando, desaparecen un momento.*)
MAL. Pobre Scopeto... Y Marcelo? Tal vez en un mar lejano... en vano me esfuerzo, en vano en dedicarle mi anhelo. (*llaman á la puerta del fondo.*) Calle! A esa puerta han llamado; no es la que al camino dá. Si abriré? Tal vez será un viajero extraviado. (*vuelven á llamar.*) Quién llama?... Quién?
BOL. Dos viajeros que se han perdido. (*precipitadamente.*)
MAL. Ah! entrad. (*abre, entran Bolbaya y Marcelo.*)
BOL. Dios os pague la bondad, de amparar dos caballeros.
MAR. Cielos! Es ella! (*reconociendo al entrar á Malvina.*)
MAL. Si, es él... (*id.*)
BOL. Zape... qué es esto? Son ellos? Se me herizan los cabellos. (*asustado y con admiración.*)
MAR. Malvina! (*acercándose.*)
MAL. (No me es infiel!) Marcelo!
BOL. (Y es la Sirena; lo he conocido en el traje; reniego ya de este viaje que me causa tanta pena.)
MAL. Pero tú vienes quizá á buscarme, qué alegría!
MAR. Sin duda la suerte mia me ha conducido hoy acá.
MAL. Voy á llamar á mi hermano.
MAR. Tan pronto vas alejarte?
MAL. El dijo queria hablarte... Tu le pedirás mi mano. No es verdad?... Qué feliz soy!
BOL. (En hablando de marido todas pierden el sentido.)
MAR. Repara...
MAL. A buscarle voy. (*vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

BOLBAYA, MARCELO.

BOL. Decid, quién es esa joven?

Aquí para entre nosotros. *(como el bellojo no sabe el bellojo)*
(que ha estado examinando la habitación con desconfianza.)

MAR. Mi linda Napolitana.

BOL. Y vive aquí?

MAR. Lo supongo.

BOL. A pesar de todo eso,

quisiera marcharme pronto;

esta casa me parece

muy sospechosa, y lo propio

esta reja... Jesucristo!

(se acerca, y al mirar retrocede espantado.)

No me dejeis, por Dios, solo!

(coge á Marcelo temblando y lo lleva al lado contrario.)

Ay! lo que he visto... he visto.

¡Virgen santa del Socorro!

Una docena de hombres

que tienen cara de monstruos,

y que sin formarles causa

se les debe ahorcar á todos.

MAR. Serán leñadores.

BOL. Vamos,

no crean que árboles somos

y nos corten.

MAR. Yo marcharme *(con calor.)*

cuando aquí he encontrado todo

lo que mas amo en el mundo!

Delirais!

BOL. Si, lo conozco:

pero amigo, dejareis

que de aquí me marche solo?

MAR. Sin duda.

BOL. Bonito cuadro

se presenta ante mis ojos.

Si salgo, entre tantas peñas

mis huesos quedarán rotos,

y si me quedo, esta gente

de semblante feo y torbo,

que sin duda son ladrones,

me matarán. ¡San Procopio!

Ay! ya me miro en cazuela,

ánimas del purgatorio!

San Cirilo! San Protasio!

San Deogracias! San Alfonso!

y las once mil del pico

que por prudencia no nombro,

libradme de tanto mal,

prestadme ayuda y socorro.

MAR. Son leñadores, repito.

BOL. Leñadores y van todos

armados de unos puñales,

que dá miedo? Mi propósito

no vario... Yo me marchó,

que si una pierna me rompo

en las breñas, es peor

que me maten.

MAR. No me opongo

á que os marcheis, pues que en eso

consiste vuestro reposo.

BOL. Abur. *(No me quedaba aquí*

si me dieran un tesoro.)

(al volverse para salir por la puerta del foro, el Tremendo y algunos contrabandistas que han salido por la

izquierda, le detienen.)

ESCENA VIII.

Dichos, TREMENDO y Contrabandistas.

TRE. Atrás! *(montando su arcabuz.)*

BOL. Dios me valga:
(tapándose los ojos y encogiendo los hombros como quien espera un golpe.)

en vano intenté,
 buscando la puerta,
 salvarme.

MAR. Quién es? *(volviéndose.)*

TRE. Ah! Gracias, Dios mio! *(reconociéndole.)*
 muchachos, es él! *(pegando un grito.)*

TODOS. Mas quién?

TRE. *(con ferocidad.)* La venganza
 que tanto anhelé
 cumplirla ya puedo;
 si, si. Ya teneis
 aquí al comandante
 del Etna.

TODOS. Ese es!...

MAR. Yo soy! *(con calma.)*

TODOS. Muera! muera!
(todos los contrabandistas apuntan á Marcelo. Bolbaya que esta exánime, á la accion del Tremendo cae de bruces.)

BOL. Dios mio, pequé! *(dando un grito.)*

MAR. Matadme... qué hice?
(sereno y con los brazos cruzados.)
 Cumplir mi deber.

TRE. Muy bien, pues el mio
 es este.

(se echa el arcabuz á la cara y le apunta; al mismo tiempo sale Scopeto por la derecha.)

ESCENA IX.

Dichos, SCOPETO.

SGO. Tened. *(interponiéndose.)*

TRE. Repara...

SCO. Silencio: *(con imperio)*
 nadie hable, pardiez.

(se aproxima á Marcelo.)

«No atraveséis la montaña
 «solo y en hora como esta,
 «pues sé que Marco Tempesta
 «ha jurado, ardiendo en saña,
 «no dormir ni cambiar traje
 «mientras no haya rescatado
 «sus tesoros, y vengado
 «con vuestra muerte su ultraje.
 «Y aunque el valor os abona
 «solo desea, en verdad,
 «que alguna casualidad
 «os acerque á su persona.»
 Os acordais?

MAR. Sereis vos
 Marco Tempesta?

SCO. Sin duda;
 soy yo.

MAR. Vos Marco Tempesta?

SCO. Que te ha salvado.

BOL. Oh! fortuna!
(al oír esto pega un grito y se pone de pie.)

TRE. Aparta allá. *(pegándole un culatazo.)*

BOL. Mea culpa,
 máxima culpa. *(asustado y poniéndose á rezar.)*

SCO. Acercaos... *(á los dos.)*
 responded á mis preguntas.

Cómo no estais á estas horas
 en la piedra negra?...

BOL. *(Oscura)*

pregunta.)
SCO. Donde el de Pópoli espera?
MAR. Ibámos en busca de una persona los dos. Como la noche era oscura hemos perdido el camino.
BOL. Y como á mi me asusta hasta mi sombra... qué hice? meterme aqui y...
(Tremendo le amenaza, y Bolbaya muy compungido esclama:)
 (Mea culpa!)
MAR. Caimos en vuestras manos.
SCO. Y si hubiera, por ventura, caido en las vuestras?
MAR. Yo *(con firmeza.)* os mataria.
BOL. Eso, nunca.
 Hablad de vos, porque yo es diferente. *(Ya inunda un frio sudor mi rostro.)*
SCO. Capitan, pues que pronuncia vuestro labio la verdad, vais á sacarme de dudas. Sois el hijo de Maria Vergani?
MAR. Sin duda alguna.
SCO. Las pruebas.
MAR. Y qué os importa?
SCO. Rehusais?
MAR. Nunca rehusa el comandante del Etna en decir verdad y mucha. Estáu en mi bergantin anclado en la embocadura del Pescára.
SCO. Vuestra vida es nuestra.
BOL. *(En eso no hay duda.)*
SCO. Y aunque debiera entregaros á mi gente...
BOL. *(Ya me asusta.)*
SCO. Sin embargo, otras razones...
TRE. Cuáles son?
SCO. Las de que nunca *(con imperio.)* entregaré al que en mi casa como huésped se introduzca.
TRE. No será asi.
SCO. Será asi, porque mando; mas con una condicion.
MAR. Decid cuál es.
SCO. Que me traigais con premura los papeles que he pedido: accedeis?
BOL. En que apreturas se ven los hombres á veces.
SCO. Me lo jurais? *(á Marcelo.)*
BOL. Si, que jura. Jurad, ó de lo contrario *(á Marcelo.)* los huesos me descoyuntan.)
MAR. Lo juro.
SCO. Jurad tambien no decir á gente alguna que yo soy Marco Tempesta, y lo que sabeis.
BOL. Se jura.
 (Por juramento no falte

como el pellejo no sufra.)
SCO. Ni aun á la joven que aqui habeis visto?
MAR. Por fortuna ella nada sabe.
SCO. Nada, pero mi suerte es la suya. *(sacando el reloj.)* Las diez... Mañana á estas horas sereis libres.
TRE. Eso, nunca. *(con furia.)*
SCO. Silencio, voto á mi nombre, que al primero que me arguya, con la hoja de mi puñal le ahondaré la sepultura.
(echando mano al puñal; pausa corta: Tremendo y los demás, bajan la cabeza.)
BOL. (Ca... racoles con la broma: como esta fiera no bay muchas.)
SCO. Conducid al capitan por una senda segura.
BOL. Y yo, le acompañaré?
SCO. Vos os quedais.
BOL. Ay! que angustias!
SCO. Partid y buen viage.
BOL. Y volved. porque mi impaciencia es mucha. Acordaos... de las obras *(Tremendo le mira.)* de misericordia... *(Astuta mirada me ha echado el hombre de la fea catadura.)*
(Marcelo sale por la puerta del fondo, escoltado por algunos contrabandistas.)

ESCENA X.

BOLBAYA, TREMENDO, SCOPETO.

TRE. Voto á San!... Por qué pretendes á Marcelo enriquecer? Hacerle noble?
SCO. Cumpliendo su palabra, si, pardiez; sino, nada.
TRE. Para eso las pruebas destruiré. *(queriendo romper unos papeles que saca del bolsillo.)* No será rico.
SCO. Y si puede salvarnos á todos?
TRE. Qué, será cierto?
SCO. Lo que oyes. *(llaman á la puerta de la derecha: Scopeto guarda los papeles.)*
UNA VOZ. Abrid.
BOL. Aprieta. *(asustado.)*
SCO. Quién es?
VOZ. Tiradores calabreses.
BOL. (Ahora me salvo.)
TRE. Qué hacer?
 Cercada está la posada.
SCO. Encierra á ese hombre.
TRE. Bien.
 Adentro. Nada que pueda *(empujándole.)* vendernos... *(amenazándole.)*
BOL. No es menester seguir la oracion, comprendo. *(le conduce Tremendo por la izquierda y deja su arcabuz. Lllaman otra vez á la derecha con la culata de los arcabuces.)*

Voz. Abrid en nombre del rey.

ESCENA XI.

TREMENDO, que vuelve á salir; SCOPETO, y un CAPITAN por fuera.

SCO. En nombre del rey, corriente: (abre.)
la entrada libre tenéis.

Mas reparad, capitán,
que nada os puedo ofrecer.

CAP. Eso no importa; marchamos
al momento, con tal que
deis algun refresco al Gefe.

Aqui viene...

DUQ. Ya sabéis,
(á ellos, por la parte de adentro.)

retiraos y rondad
por estos sitios.

CAP. Muy bien. (vase.)

ESCENA XII.

Dichos, EL DUQUE.

DUQ. De lo malo, es lo mas malo
el pais que yo gobierno.

TRE. (El Duque.)

DUQ. Dónde me hallo?

SCO. En vuestra casa.

DUQ. Scopeto!...

hoy te encuentro en todas partes.

Mas como aqui?... Ya recuerdo;

dijiste que una posada

habias comprado.

SCO. Cierto,

esta misma; á vuestras órdenes

está cuanto yo poseo.

Quereis algo, monseñor?

DUQ. Si tienes algun refresco...

SCO. Vino de España.

DUQ. Pues venga

y con él refrescaremos. (bebe.)

(Scopeto le dá el frasco que lleva colgado.)

DUQ. Esquisito! Escomacal!

SCO. Os gusta?

DUQ. Pues yo lo creo!

SCO. Cuando tome posesion,

Señor, del honroso puesto

con que me habeis agraciado,

y el cual aun no desempeño

por arreglar los negocios

que tenia de por medio,

me cuidaré yo muy bien

de que á vos no os falte en tiempo

alguno, un tonel ó dos

de ese nectar de los cielos.

DUQ. Gracias, Scopeto, gracias.

SCO. Mas si os parece, hablaremos

de vuestra cita en la piedra

negra. Famoso proyecto

fué el vuestro. Saldria bien?

DUQ. Ya, ya, que plan, todo nuevo,

y yo me habia encargado

de dirigirlo... á lo lejos.

Mas cuando uno dá con gentes

como las del Presbiterio

que faltan á su palabra...

SCO. Habrán faltado por miedo.

DUQ. Eso creo yo.

SCO. Sin duda.

DUQ. Pues bien, durante ese tiempo

he recibido otro parte

en que dicen que al tremendo

Marco Tempesta, le han visto

dirigirse aqui... Al momento

he dado orden para que

diez tiradores los menos,

se queden de guarnicion

en esta montaña.

SCO. (Cielos!)

DUQ. Ya ves que la autoridad

vela por ti. Adios, yo debo (se levanta.)

llegar esta noche á Nápoles,

donde me esperan, y tengo

que detenerme, al pasar,

en mi palacio...

SCO. (Tratemos

de saber.) En el de Pópoli?

DUQ. Justamente.

SCO. Segun eso

hay algo nuevo entre manos?

DUQ. Ya te lo he dicho: alli pienso

dar mañana por la noche

un convite...

SCO. Ya me acuerdo.

DUQ. Y como yo en todo el dia

no he descansado un momento

por la captura de Marco

Tempesta, no tube tiempo

de preparar nada.

SCO. (Bien!

nos hemos salvado!) Si eso

es solo lo que incomoda

á vuecelencia, yo puedo

daros una gran idea

para salir del aprieto.

DUQ. De veras?

SCO. Y tan de veras;

no os gustaria un concierto?

DUQ. Un concierto... ya se vé:

si, si... vales un imperio.

SCO. Pues bien, tengo en mi posada...

DUQ. Sepamos á quien?

SCO. Al nuevo

director del gran teatro

de la corte...

TRE. (Qué misterio!)

SCO. Parte de su compañía

viene con él.

DUQ. Oh! soberbio!

SCO. Todos han sido robados

en esos derrumbaderos.

DUQ. Por Tempesta?

SCO. (friamente.) Puede ser.

DUQ. Que mal hombre!

SCO. Con efecto.

Aqui está el señor Battini,

(señalando á Tremendo, el cual se adelanta hácia Sco-

peto y este le dice ap.)

segundo bajo.—(Silencio.)

Si es posible conocerle

bajo ese trage plebeyo

que proporcionarse pudo.

El señor Bolbaya, apuesto

se tendrá por muy dichoso

en que oigais cantar primero

que nadie á su compañía.

DUQ. Eres un dije, Scopeto.

SCO. Y si gustais, esta noche

iré yo al palacio...

- Duq. (*muy contento.*) De hecho, otro obidioso
 Sco. Para arreglar el salon... (y llevarme mi dinero.)
 Duq. Allí encontrarás Teatro decoraciones...
 TRE. (Ahora meto) Es preciso ensayar... (con voz de bajo muy fuerte.)
 Sco. Por el día ensayaremos. Que sorpresa os preparamos!
 Duq. Habéis de admirar mi genio vos y vuestros convidados: en un año, por lo menos, no me echais en el olvido.
 Duq. Les vá á causar, mucho efecto.
 Sco. Y tanto.
 Duq. (*á Tremendo.*) Vamos, señor... señor... señor... no recuerdo.
 Sco. Battini.
 Duq. Si, eso es, Battini, podeis decir al maestro que salga un instante?
 Sco. Habéis (*haciéndole señas y con intencion.*) comprendido bien?
 TRE. (*lo mismo.*) Ya entiendo. (*vase por la izquierda.*)
- ESCENA XIII.**
- SCOPETO, DUQUE; despues BOLBAYA y TREMENDO.
- Duq. Qué modales... que figura... vamos, vamos, no me choca.
 Sco. Es que... es bajo caricato.
 Duq. Entonces ya es otra cosa.
 TRE. Ilustre Bolbaya, os buscan. Podeis salir. (*alto y á la puerta.*)
 BOL. Ya era hora. (*aparece en la puerta muy asombrado.*)
 Sco. El señor Duque de Pópoli quiere hablaros... (Esta es otra!)
 BOL. Cómo? (*mirando á los tres.*)
 TRE. Afirmad cuanto diga ó si no... (*á media voz acercándose y echando mano al puñal.*)
 BOL. Si, sobra, sobra, no continueis. (Mas Dios mio qué es esto?)
 Sco. Tengo la honra (*al Duque, presentando á Bolbaya que está estupefacto.*) de presentaros al nuevo director de la gran ópera: el señor Bolbaya, gefe de una compañía.
 BOL. (Sopla!) ya tengo una compañía! Bueno es saberlo!
 Duq. Yo en otra parte le he visto al señor. En el Presbiterio... (Memoria tiene este tio.)
 Duq. (*á Scopeto.*) (Tu sabes si es el director?)
 Sco. De sobra.
 Duq. Estás seguro?
 Sco. Sin duda.
 Duq. Sospechas tengo no pocas... Con Marco Tempesta iba esta mañana... (*insistiendo.*)
 Sco. No importa. No le conocia, él mismo nos contó á poco la historia del robo.
 Duq. Con que sois vós el director?..
 BOL. En persona.
 Duq. Del teatro.
 BOL. Quién yo?... Si... (*Scopeto le hace señas con la cabeza de que responda afirmativamente.*) es decir, creo tal cosa... (*temblando y mirando á Scopeto.*)
 Duq. Se ha turbado, lo ves? (*á Scopeto.*)
 Sco. No: (*diculpendo á Bolbaya.*) ante vos todos zozobran... ese mirar...
 Duq. Y decidme; (*á Bolbaya.*) vuestra compañía toda, está lista?
 BOL. (Vaya! El hombre no ha tomado mala broma.)
 Sco. Contestad. (*haciendo seña de que si.*)
 BOL. Creo que si.
 Duq. Se turba mucho.
 Sco. No es cosa; solo vuestra perspicacia...
 Duq. Yo lo averiguaré ahora...
 Sco. (Qué intentará?)
 Duq. (*á Bolbaya.*) Ya sabreis, señor director de sobra, que el que quiere que las leyes y autoridad le socorran, debe llevar pasaporte...
 BOL. Pues aqui teneis en toda (*atajándolo.*) regla mis papeles. (*dándoselos.*)
 Duq. (*despues de repasarlos.*) Bien, estan en debida forma.
 Sco. Estais satisfecho!
 Duq. Oh! mucho. Voy á escribir sin demora (*se pone á escribir.*) al conserge de palacio, no solo que no se oponga á vuestras órdenes, sino que os ayude.
 BOL. (*á Tremendo.*) (Ni una jota comprendo de esto.)
 TRE. (*á Bolbaya.*) (Silencio.)
 BOL. (Bien está, cierro la boca.)
 Duq. Y hay alguna cantatriz bonita?
 BOL. (Dios me socorra!) Yo no sé... (*el Duque vuelve la cabeza.*)
 Sco. Quiere decir que aunque hay una muy graciosa, no sé querrá presentar á tan ilustres personas con un traje tan humilde, pues la han robado las ropas... y alhajas...
 Duq. Pues, como á todos.
 BOL. (Cuántas mentiras le emboca!)
 Duq. Quisiera verla; que venga...
 BOL. (Dale, machaca, y que posma! Que se la traiga... Angelito!)
 Duq. No vais?
 BOL. Si, si. (Qué congoja! Y dónde la encuentro?)

ESCENA XVI.

Dichos, MARCELO, el CAPITAN.

SCO. Iré á buscarla.
 BOL. (Me acomoda.)
 SCO. Y ahí queda el señor Battini por si acaso. (señalando á Tremendo con intencion, y vase.)
 BOL. (Me devoran si me nuevo.) Ya, ya estoy.
 DUQ. Tengo una idea famosa. Qué concierto! (á Bolbaya levantándose de la mesa.)
 BOL. Es que...
 TRE. (Silencio, (tirandole de un brazo) ó si no...) (echando mano al cinto.)
 BOL. Si, punto en boca.

ESCENA XIV.

Dichos, SCOPETO, MALVINA.

SCO. Aquí esta ya la futura prima-donna?
 BOL. (asustado.) (Ave Maria.)
 SCO. Y qué os parece?
 DUQ. A fé mia es muy linda criatura. Desde ahora, y con razon, (á Malvina.) os ofrezco, á no dudar, en todo mi proteccion.
 BOL. (Querrá aprender á cantar!)
 MAL. Gracias.
 DUQ. No hay de qué, hija mia: os la ofrezco de buen grado.
 BOL. (Y á mi que me han ajustado todita una compania sin saber nada!)
 DUQ. Scopeto, toma la órden. (dandole un papel.)
 SCO. Bien está.
 DUQ. Y esto solo te abrirá todo el Palacio.
 SCO. Prometo que haremos furor.
 DUQ. Muy bien. Irás esta noche?
 SCO. Si.
 DUQ. Mañana estaré yo alli. (se oye ruido.) Mas qué es ese ruido!... Quién?

ESCENA XV.

Dichos, EL CAPITAN.

DUQ. Qué ha sucedido, qué pasa?
 CAP. Cumpliendo vuestro mandato, observaba hace nn buen rato, no muy lejos de esta casa, el desfiladero; cuando ví á un hombre que á no dudar se procuraba alejar de estos sitios; si no ando listo, se escapa. (habla al oido al duque.)
 BOL. Bien hecho.
 SCO. Le han cogido?
 DUQ. Ya cayó! (al Capitan con alegria.)
 TRE. Nos hemos perdido.
 SCO. Aun no.
 DUQ. Le haré ahorcar.
 BOL. (Buen provecho!)
 DUQ. Traedle aqui, Capitan. (vase el Capitan.)
 BOL. (Yo tengo un miedo cruel!)

DUQ. Qué veo!
 MAL. (Marcelo!) (queriendo pasar.)
 DUQ. Es él!
 SCO. Silencio. (agarrando á Malvina y aparte.)
 BOL. (Le ahorcarán.)
 DUQ. Un servicio harto importante, Capitan, habeis prestado, y sereis recompensado por el Gobierno, al instante que sepa la hazaña esta pues el que habeis aprehendido, es el famoso bandido llamado Marco Tempesta.

MAL. Si no es ese...
 DUQ. Vana escusa; el gobierno siempre acierta, que Dios, jóven inesperta, le dotó de ciencia infusa. Aquí está su finacion.

(leyendo.) «Edad veinte y ocho años: estatura cinco pies y tres puigadas, ojos negros, nariz regular; color pálido, barba poca, bigote pequeño.»

SCO. Infeliz! (mirando á Malvina.)
 MAL. Cielos, no hay duda. (apoyándose.)
 MAR. Permitid hable en mi ayuda.
 DUQ. Yo siempre tengo razon.

Desde ayer mañana ha cambiado de traje, y lleva un gaban corto. Vos os diriais acaso, como tengo astucia y maña al duque pronto se engaña, y podré salir del paso.

MAR. Es que esa intriga infernal (con fuego.) que así mi deshonra labra con una sola palabra podré destruir.

DUQ. No tal.
 MAR. Nunca mi labio mintió. Quién es Tempesta, al momento os diré. (mirando á Scopeto; este se acerca á él y le dice aparte y con prontitud.)

SCO. Y tu juramento!
 (Marcelo se detiene, pone una mano en su rostro, y queda como reflexionando.)

DUQ. Y bien, Tempesta?
 MAR. (con seguridad.) Soy yo...
 DUQ. Ya lo sabia; llevadle á mi palacio, es de ley, y en tanto que veo al rey, con cadenas sujetadle.

MAR. (Oh! Dios mio!)
 CAP. (vanse.) Vamos pues.
 DUQ. Gran gloria he de conseguir en poder al rey decir, á mi celo, á mi interés se debe sin duda alguna la captura de Tempesta. A otra hazaña como esta hago en palacio fortuna. Id al palacio al momento: ya mi paciencia se agota.

BOL. Y yo?
 SCO. Tambien.
 BOL. Oh! contento!

Es tan poco mi talento
que no entiendo ni una jota.

FIN DEL ACTO SEGUNDO:

ACTO TERCERO.

El teatro representa un magnífico salón en el Palacio de Pópoli; una puerta a la derecha que es la de entrada. Otra á la izquierda que comunica al interior, en el fondo otra mas grande, que permite ver los jardines.—En el segundo término, á la izquierda, puertecilla secreta. A la derecha una ventana. Los muebles son de lujo.

ESCENA PRIMERA.

SCOPETO, BOLBAYA y TREMENDO.

SCO. Señor Bolbaya, bien veis
que aunque estar aquí os enoje,
no os vá tan mal.

OL. Nada de eso,
os debo mil atenciones,
pero quisiera estar fuera.—
(Muy lejos de aquí.)

TRE. (con rudeza.) Entonces,
quiere decir que no os place
nuestra compañía!

BOL. (asustado.) Hombre!
Todo lo contrario; estoy
debiendocs mil favores;
pero...

TRE. Pero, qué? Acabad!

BOL. Me prueba mejor la corte. (con mucho miedo.)

SCO. Para contar lo que pasa:

no es cierto? Oh! se os conoce

(movimiento de Bolbaya.)

de sobra, y hacia nosotros
teneis buenas intenciones. (con sorna.)

Sin embargo, en todas partes
os cercara... (con intencion.)

BOL. San Onofre!

SCO. Mi gente...

BOL. Yo lo celebro.

SCO. Y hay de vos, si...

BOL. Como un poste
me tendreis, yo seré mudo,
ciego, sordo. (Ay! qué sudores!)

ESCENA II.

Dichos, MATEA, entrando por la derecha.

BOL. Esa muger! (asustado al verla.)

SCO. (friamente.) Es Matea.

BOL. Sabes a lo que te espones
viniendo á esta casa?

MAT. Es que
si vierais, señor...

BOL. Responde.

MAT. Leed, leed; me entregaron
hace poco estos renglones
en el Presbiterio. (dandole una carta.)

BOL. (cogiéndola.) A ver,
leamos lo que aquí pone. (lee.)

«Si quereis ver á Francisco

id al palacio de Pópoli

donde os aguarda; id muy presto,

porque antes de media noche

emprenderá un largo viaje

y es facil que nunca torne.»

MAT. Estrecharle entre mis brazos (con alegría.)

ha de ser mi mayor goce.

BOL. «Ademas, ha prometido
hacer que Bolbaya os done
parte de toda la herencia
del señor cura.» San Cosme! (muy asustado.)
Qué significa?

SCO. (friamente.) No sé:
pero juro por mi nombre
que si os citó, le vereis.

MAT. Será cierto?

SCO. Si, en el bosque,
en los jardines tal vez
le habeis de encontrar.

MAT. (precipitadamente y con alegría.) Pues voime.

SCO. Tú, á tu negocio.—Está todo (vase por el fondo.)
en salvo? (á Tremendo.)

TRE. Cumplí tus órdenes.

Por aquella escalerilla
que apenas nadie conoce,
y que tu me has enseñado,
saqué todo.

SCO. (satisfecho.) No eres torpe...

TRE. He recobrado lo nuestro
con fatigas y sudores,
y ahí tienes todo el dinero
que nos robaron. (te dá una cartera.)

SCO. Buen golpe!

TRE. Ademas, estos papeles
encontré.

BOL. (acercandose.) (Con precauciones
me acercaré, por si puedo
oir algo.)

TRE. Atrás! (yendo hácia él.)

BOL. (horrorizado.) (Matóme!)

TRE. Si te aproximas...

BOL. Es que
como está oscura la noche,
tengo miedo en estar solo.

SCO. Marchaos.

BOL. Con mil amores,
(vá á salir por la puerta derecha.)

SCO. Por ese otro lado.

BOL. Bien:

dispensad que os incomode.
(Como ha de ser, fingiremos
y en cuanto yo pille el trote,
hasta Napoles no paro.) (vase por la izquierda.)
(aparte y mirando los papeles que le ha dado Tremendo.)

SCO. (Oh! este es un nuevo resorte

para vengarme del Duque:
conozco sus intenciones.

En convivencia se hallaba
con los hermanos menores

del Rey, que se proponian
arrebatarle de un golpe

el estado y la corona.

Nuestro buen Duque de Pópoli

los enviaba recursos,

y era su espía en la corte;

pues no hacen falta mas méritos

para lograr que le ahorquen.

Del ovillo tengo un hilo

y si este no se me rompe,

yo buscaré el otro cabo

y, ay! de la madeja entonces.

Ya somos quien para quien.)

Entretanto, tu dispones

lo preciso para que

nuestro plan no se malogre;

coges todo el contrabando que á la gente corresponde, y con el mayor sigilo lo conduces á la torre vieja, á la orilla del mar.

TRE. Es buen sitio?

SCO. Se supone.

TRE. Mas para pasar los generos no nos es bastante un bote.

SCO. Tenemos el bergantin Etna.

TRE. Buen buque, préstole su capitán don Marcelo por el título de Pópoli y riquezas?

SCO. (ata, ándole.) Si, eso es; además, otras razones le decidirán.

TRE. Al cabo siempre hallamos protectores.

SCO. A la galeria alta, no subir; los tiradores que al prisionero custodian, si sospechan, buenas noches. Perdimos todos!

TRE. En cuanto á eso no te apures, que conforme he arreglado mi conducta á todas tus instrucciones. El gobernador ha hecho encerrar al que supone Marco Tempesta, en la parte elevada de la torre. Ha confiado la llave al sargento Lusignoli, que en compañía de cuatro están allí como postes. A almorzar les convidé; mas con muy buenas razones rehusaron... pero á un trago de buen ron, nadie se opone.

SCO. Y qué?

TRE. Toma, que han bebido del ron que en las ocasiones brindamos á los amigos. (con intencion.) Eh?

SCO. No habrá entonces quien estorbe nuestro proyecto?

TRE. Tal creo: lo que es en toda la noche no despiertan.

SCO. Pues conviene no perder el tiempo... corre.

TRE. Con tal que coja el dinero, no me importa hechar los bofes.

ESCENA III.

Dichos, MALVINA por la puertecilla.

MAL. Quisiera hablarte, Scopeto; (á Scopeto que vá á salir por el fondo.) pedirte un consejo.

SCO. Ahora no puede ser; sin demora volver aqui te prometo. (vase con Tremendo.)

ESCENA IV.

MALVINA, sola.

Esperar!... Vana razon; del plan que emprendi no cejo; y pues no me da un consejo dictalo tú, corazon!

Valor! valor! Sin recelo lo que el corazon me dice hagamos, y á ese infelice libremos. Salud, Marcelo!

(vá á la puerta secreta y la abre.)

ESCENA V.

MALVINA, MARCELO que entra sin espada.

MAR. Malvina, os causo temor?

MAL. Si, si.

MAR. Y á pesar de eso quereis hacerme un favor librándome... Oh! vuestro amor es mi vida, os lo confieso.

MAL. Fue sin querer.

MAR. Vana excusa! Que os dé gracias no quereis? Vuestro corazon rehusa el perdonarme?

MAL. Confusa á vuestra voz me tencis. Sin querer fué... Yo subia á veros, y me encontré con que la guardia dormia, y al sargento que tenia la llave en el cinto...

MAR. (apresuradamente.) Y qué? Os habreis aventurado?...

MAL. La coji y abrí la puerta: he ahí como os he salvado, no viendo en vos un malvado.—

MAR. Mi labio apenas acierta á bendeciros.

MAL. No tal, si á libraros fui propicia, yo sé muy bien que hice mal, en quitar á un criminal de manos de la justicia. (muy triste.) No importa, como ha de ser. Alejaos.

MAR. Que me aleje quedando vos en poder de... (queriendo hablar y deteniéndose.)

MAL. De un hermano.

MAR. Pretender en vano intenteis que os deje.

MAL. No temais, quedo al abrigo de un hermano... Ahora comprendo por qué era vuestro enemigo.

MAR. Reparad en lo que os digo, que por vos estoy temiendo.

MAL. Ahora conozco á fe mia que al hablarle ayer de vos, razon de sobra tenia para oponerse, y decia que la union entre los dos era imposible; él honrado, virtuoso, á no dudar

- unir mi suerte á un malvado
no queria; de contado
que hizo bien en rehusar.
Dejaros me aconsejó.
- MAR.** Y vos, Malvina? *(con ansiedad.)*
- MAL.** *(muy afligida.)* Yo... yo...
cumplir eso no podia
que os amaba todavia. *(llorando.)*
- MAR.** Gracias.
- MAL.** Qué vergüenza... oh!
(cubriéndose el rostro.)
- MAR.** *(Y no poderla decir...)*
Y si yo fuese inocente!
- MAL.** Ah! no me hagais consentir
para dejarme morir
después; ah! sed mas elemente.
- MAR.** *(Y mi juramento!)* *(recordándose.)*
- MAL.** Hablad, *(con ansiedad.)*
hablad conmigo sin miedo,
y decidme la verdad.
- MAR.** Por una fatalidad *(con dolor.)*
que me persigue, aun no puedo.
Esta noche...
- MAL.** No tendria. *(resentida.)*
para vos ningun secreto.
Marchaos.
- MAR.** Mi compañia
sé que os desagradaria.
- MAL.** Ingrato!
- MAR.** No... yo os prometo
deciros todo.
- MAL.** Dejadme.
- MAR.** Quisiera antes escribir
á vuestro hermano. Si, dadme
vuestro perdon, oh! y amadme,
como os amo; hasta morir!
(se pone á escribir en la mesa; Malvina permanece triste y llorosa.)
- A Dios. *(entregándole una carta.)*
- MAL.** Mas cuando volvais, *(atajándole.)*
Marcelo, cambiad de vida;
y pues que tanto me amais,
vamos, por qué no dejais
esa senda tan perdida! *(llorando.)*
- MAR.** Llorais, Malvina? *(con afecto.)*
- MAL.** Si á fé:
me habeis hecho desgraciada.
- MAR.** Tambien feliz os haré,
y ver pronto lograré
nuestra empresa coronada.
- MAL.** Será cierto? *(con alegría.)*
- MAR.** Lo prometo:
dicha habrá para los dos.
Respetad ahora el secreto;
dad esa carta á Scopeto,
y no os aflijais. Adios. *(vase por la derecha.)*
- ESCENA VI.**
- MALVINA, SCOPETO; este entra por el fondo.**
- SCO.** *(Del Duque puedo reirme:
nuestra marcha está arreglada.
Ah! Malvina... No oyó nada.)*
Qué tenias que decirme?
- MAL.** Quería hablarte de... de...
no me atrevo á pronunciar
su nombre.
- SCO.** Vá! á no dudar
de quien hablas yo bien sé.
- MAL.** Tampoco quieres nombrarle;
un malvado... un criminal
como Marcelo...
- SCO.** No tal,
no es preciso condenarle.
Al menos no ha hecho gran cosa.
- MAL.** Contrabandista...
- SCO.** Confieso
que si fuese solo eso
aun podrias ser dichosa.
- MAL.** Cómo! Qué estoy escuchando!
Cierto es lo que aqui pregonas?
- SCO.** Pues qué, no hay muchas personas
que viven del contrabando?
- MAL.** Ya lo creo.
- SCO.** Y si pudiesen,
volverian otra vez
á vivir con honradez
sin que nada les dijese.
- MAL.** Mucho que si. Pues defensa
prestémo-le y proteccion.
- SCO.** Dices bien, tu corazon
debe hallar su recompensa.
Y cuando tengas al lado
un marido que te adore
y que para ti atesore
riquezas en sumo grado;
no le hables nunca de mi. *(con sensibilidad.)*
se ofenderia, pardiez;
mas recuerda alguna vez
á tu pobre hermano. *(casi llorando.)*
- MAL.** Si. *(abrazándole.)*
Siempre, siempre, lo prometo,
serás mi hermano adorado;
pero en ese desgraciado
pensemos ahora, Scopeto.
- SCO.** Malvina, á su prision voy;
con él un lazo me aduna,
y yo le daré fortuna
y libertad, por quien soy.
- MAL.** Con que no es crimen salvar
á un contrabandista?
- SCO.** No.
- MAL.** Entonces ya lo hice yo,
y ahora acaba de marchar.
- SCO.** *(Cielos!)*
- MAL.** Yo soy quien acaba
de librarle... *(muy alegre.)*
- SCO.** Maldicion! *(aterrado.)*
Ah! por qué de su prision
le sacaste?
- MAL.** Yo le amaba:
por eso.
- SCO.** Corramos. *(yendo á salir.)*
- MAL.** *(deteniéndole.)* No,
es inútil, porque ya
de aqui lejos estará.
- SCO.** Hace mucho que marchó?
- MAL.** Si, mas antes de marcharse
me dijo que volveria
arrepentido algun dia,
para conmigo casarse.
- SCO.** Mi plan ah! si, lo coarta
su partida... Yo me aflijo
en valde.
- MAL.** Al irse me dijo
que te entregara esta carta. *(se la dá.)*
- SCO.** Y qué me podrá escribir! *(cogiéndola.)*

Veamos.— Yo solo debo
 (á Malvina que se acerca.)
 leerla, por si algo nuevo
 me quiere en ella decir.
 «Ya sé que Malvina es vuestra hermana. No importa; yo
 la amo y soy amado... Ayer queriais casarme con ella...
 Yo os pido hoy su mano.» (se detiene conmovido.)
 Bravo, capitán Marcelo;
 tu corazón no es tirano:
 en cogerme por hermano,
 no tienes ningun recelo.
 Pues por mi nombre te juro
 que he de coronar la empresa.
 Mi hermana será Duquesa.
 (continua leyendo.) «Os he cumplido mi juramento; pero
 á los ojos de Malvina y á los de todo el mundo, necesi-
 to justificarme.»
 Pobre joven, de seguro
 tiene razón! (vuelve á leer.)
 «Sin embargo, no lo haré hasta que vos no corrais ries-
 go alguno. Disponedlo todo para vuestra marcha y á
 las diez en punto estad lejos del palacio de Pópoli.—
 Marcelo.»
 Alejarse. (con agitación y guardando la carta.)
 Vaya, me agrada el remedio.
 Sin contar con ningun medio
 es muy difícil salvarse.
 Con su bergantín contaba!
 Imposible!... No hay defensa.
 MAL. Puede saberse en qué piensa
 mi hermano?
 Sco. En él.
 Duq. (por dentro.) Se esperaba
 mi venida?
 Sco. El Duque aquí! (asombrado.)
 Márchate pronto. (á Malvina.)
 MAL. Scopeto,
 que tienes que estás inquieto!
 Sco. Marcha.
 MAL. Pero...? (insistiendo.)
 Sco. Vete, si;
 yo iré pronto de ti en pos.
 MAL. Mas...
 Sco. Vete, ó tu matrimonio (incomodado.)
 se lo llevará el demonio.
 MAL. Oh! no, no... entonces adios. (vase por el foro.)

ESCENA VII.

SCOPETO, el DUQUE por la derecha.

Sco. Ah! Señor!... De vuelta ya?
 Duq. Son las ocasiones críticas;
 á mas, razones políticas
 me han hecho volar acá.
 Cuando en Nápoles entré, (con mucha satisfacción.)
 se ha esparcido en derecha
 de Tempesta la captura.
 Gran noticia!
 Sco. Ya se vé.
 Duq. El Rey me llamó al momento,
 y ha quedado complacido
 de lo bien que le he servido.
 Sobre todo, del talento!
 Y pronto ya de su labio
 sin duda pienso escuchar
 que vá á quererme agradecer
 con el diploma de sabio.
 Que un rey, en mi inteligencia,
 si me colma de favores,

lo mismo que me dá honores,
 puede también darme ciencia.
 Hoy llegará un consejero
 de justicia comisario,
 enviado extraordinario...
 Sco. (Como tú, algún majadero.)
 Duq. Viene para asegurar
 la identidad de Tempesta.
 Vá á ser solemne la fiesta!
 Sco. (Nunca la habrás de olvidar!)
 Duq. Y trae orden terminante
 de conducirle esta noche
 á Nápoles en mi coche.
 Yo no he perdido un instante,
 y así hablo á Tempesta...
 Sco. (Aprieta!)
 Duq. Antes de que él llegue. Eh? (con satisfacción.)
 Sco. (con frialdad) Si.
 Duq. Qué tal, Scopeto!
 Sco. (Aquí
 te quiero ver, escopeta.)
 Duq. Con él en esta ocasión
 tocaré un nuevo registro:
 prometeré cual ministro
 y cumpliré cual ladrón.
 Me entregará esos papeles
 con los que me hizo temer...
 después, yo le haré caer
 en manos de mis lebreles.
 Sco. (Vulgo justicia.) Ya, ya!
 Es mucho vuestro talento!
 Duq. Y él, ya se vé, en el momento
 los dará.—
 Sco. (con frialdad.) O no los dará.
 Duq. Qué sabes tú?
 Sco. Sé que ha dicho,
 que ayer en la piedra negra
 una partida muy suegra
 le jugasteis por capricho:
 y que el honor y lealtad...
 Duq. Palabras harto notables. (interrumpiéndole.)
 Sco. Son pruebas indispensables
 para ser Duque.
 Duq. Es verdad.
 Sco. Y de Pópoli. (con intención.)
 Duq. Insolente! (incomodado.)
 Eso ha dicho?
 Sco. (friamente.) Así destruye
 vuestro honor, y os destituye
 del ducado.
 Duq. (asustado.) Dios clemente!
 Sco. Y se lo regala á otro.
 Duq. A quién? A quién? No imagino...
 Sco. A quién? A vuestro sobrino...
 Duq. (Vamos, yo estoy en un potro!)
 Sco. Le ha encontrado...
 Duq. Eso veremos:
 pues tiene esas intenciones,
 no lo suelto á tres tirones.
 Sco. Qué haremos?
 Duq. Toma! qué haremos!
 Tenerle incomunicado:
 después le haremos juzgar
 cual si fuera militar...
 y presto será ahorcado.
 Sco. Vaya una idea graciosa. (riendo.)
 Duq. El Gobierno puede ahorcar
 sin dejarle á uno pensar.
 Pues no faltaba otra cosa!

Qué te parece mi plan?
 Sco. Muy bien.
 Duq. Que salga de esta.
 Sco. Conoceis poco á Tempesta.
 Duq. Donde las toman, las dan.
 Sco. De salir hallará inodo.
 Duq. Está todo concluido
 para el concierto?
 Sco. Si, todo.
 Duq. Veamos pues á ese bandido. *(va á salir.)*

ESCENA VIII.

Dichos, *MATEA que entra corriendo por el foro.*

MAT. Seguidle! *(gritando.)*
 Duq. Que bulla es esta?
 MAT. Señor Duque, se ha escapado.
 Duq. Pero quién?
 MAT. Ese malvado...
 Duq. Acabad!
 MAT. Marco Tempesta.
 Duq. Ay Dios mio! *(con el mayor asombro.)*
 Sco. Qué os decia! *(con frialdad.)*
 MAT. Y de su prision la puerta
 esta enteramente abierta.
 Sco. No os dige... se escaparia.
 Duq. Y los soldados?
 MAT. Durmiendo.
 Duq. No puede ser, no, qué empeño!
 Sco. Si vierais lo que es el sueño
 en cuanto va á uno cogiendo!
 MAT. Es la verdad! Y ahora mismo
 ha llegado un caballero;
 dice ser el conserjero...
 Duq. Jesus y que cataclismo!
 Qué le voy á decir yó?
 Qué excusas?
 Sco. Todas son malas.
 Decid que tenia alas,
 vió abierto, y pues... se voló.
 Duq. Es preciso que al momento
 tomen medidas...
 MAT. Si, si.
 Duq. No estará lejos de aqui,
 vete tú en su seguimiento.
 Yo no voy, que á no dudar
 me haria poco favor,
 que á todo un Gobernador
 no es bueno verle trotar.
 MAT. Tranquilizaos; al lado
 del Pescara, ahí en la playa,
 el bergantin Etna se halla
 hace unos dias anclado.
 Tiene gente y...
 Duq. Bien pensado.
 MAT. El comisario mandó
 por la tropa.
 Duq. Oh! eso yo *(dándose importancia.)*
 ya lo habia adivinado.
 Marco Tempesta no debe
 estar muy lejos...
 Sco. O si.
 Duq. Tal vez se encuentre aun aqui:
 no es cierto, Scopeto?
 Sco. Puede.
 Duq. Mi palacio cercaremos
 y ha de caer, por San Pablo!
 Sco. Lo dudo, es el mismo diablo,
 y andar despacio debemos. *(movimiento del Duque.)*

Perdonad si os incomodo.
 MAT. Creereis que ese bandido,
 asi prisionero y todo,
 lo que les fué aprehendido
 se llevó?
 Duq. No puede ser *(asombrado.)*
 que asi faltase al respeto.
 No se hallaba aqui Scopeto
 y Bolbaya y...?
 Sco. Es menester
 que considereis, señor,
 que estábamos ocupados
 y sumamente engolfados
 en ensayar.
 Duq. Oh! que horror!
 Daño me causa el bandido
 si ha entrado en mi gabinete.
 Vamos, estoy en un brete.
 MAT. Creo que si.
 Duq. *(á Scopeto.)* Soy perdido!
 La correspondencia entera
 que en mal hora he mantenido
 con el infante atrevido
 que alzó contra el rey bandera,
 caido habrá en su poder:
 documentos peligrosos
 que rivales envidiosos
 en la corte harán valer.
 Sco. Y vos, siendo hombre de Estado, *(con énfasis.)*
 modelo de diplomacia,
 tubisteis la mala gracia
 de haberlos aun conservado?
 Y qué quieres? Hoy en dia
 no es muy facil comprender
 lo que debe suceder;
 ademas, subir podia
 á la pribanza y despues...
 Porque hoy la pribanza es...
 Sco. Si; un juego de loteria.
 Duq. Y un ministro de continuo
 peligra...
 Sco. Por de contado.
 yo lo tengo comparado
 á las aspas de un molino.
 Duq. Voy yo mismo á asegurarme:
 quiero hablar al comisario,
 y que marche es necesario.
 Adios. *(vase por la derecha.)*
 Sco. Y vais á dejarme? *(á Matea que va á irse.)*
 Quisiera hablaros.
 MAT. De quién?
 de Francisco? *(con ansiedad.)*
 Sco. Es la verdad.
 MAT. Dónde está? Dónde? *(apresuradamente.)*
 Sco. *(viendo salir á Tremendo.)* Esperad
 un solo instante.
 MAT. *(conmovida.)* Bien, bien.

ESCENA IX.

Dichos, *TREMENDO.*

Sco. Ven. Y nuestros compañeros?
 TRE. En la torre del azor
 tus órdenes aguardando.
 Sco. Pues vete sin dilacion
 á reunirte con ellos.
 Por mandato superior
 van á cerrar el palacio
 y no hay posible avasion.

TRE. Pero el capitán Marcelo?
 SCO. El capitán se escapó.
 TRE. Entonces, su bergantín
 que era nuestra salvación
 y que nos pertenecía,
 no podrá cedernos?

SCO. No.
 TRE. Y qué hacemos?

SCO. Qué? Tomarlo.
 TRE. Cómo?
 SCO. Con gran atención
 haces que uno de vosotros,
 el que mas vea y mejor,
 observe del mar la orilla
 subido sobre el peñón
 negro.

TRE. Y bien?
 SCO. Apenas cuente

vestidos de igual color
 hasta quince marineros
 que saltan en dirección
 de este palacio, vosotros
 también saltáis sin temor
 á bordo del bergantín,
 en el que habrá apenas dos
 marineros de guardia
 que harán poca oposición.
 En seguida leváis ancla,
 y con la ayuda de Dios
 á la capa me esperáis
 como á un tiro de cañón.

TRE. Y tú?
 SCO. En un bote ó á nado,
 pues yo soy buen nadador,
 me reuniré con vosotros.

TRE. Y por qué ahora mismo no,
 peligrando aquí tu vida...?

SCO. Paolo, porque mi misión
 no está aun terminada. Debo
 antes de dar el adiós
 postrero á la patria mía,
 asegurar un rincón
 y un buen pasar á esta anciana
 á quien obligada estoy;
 y de una hermana querida
 ver y autorizar la unión.

TRE. No replico. Si te ocurre,
 ya sabes...

SCO. Si.
 TRE. Adios.
 SCO. Adios.

ESCENA X.

SCOPEO, MATEA, BOLBAYA á poco.

MAT. La vida vais á arriesgar
 por asegurar mi suerte?
 No: dulce será mi muerte
 si antes consigo abrazar
 á mi Francisco. Es mi anhelo
 verle, verle solo ansio...

SCO. Le vereis.
 MAT. Cuándo? Dios mio!

SCO. Muy pronto.
 MAT. Quiéralo el cielo.

MAT. Mas aquí el señor Bolbaya?
 Trémulo, por vida mia!

BOL. Me trae así la alegría

que casi en delirio raya.
 Huyeron ya esos malvados,
 que así les peguen mal tiro,
 y lejos por fin re-piro
 de aquellos caras de ahorcados.

Solo queda la Sirena:
 la Sirenta...? Y ya puedo
 hablar, y hablaré sin miedo,
 porque estoy de enhorabuena.

Es graciosa, pésta á mi,
 y no habrá vicho viviente,
 á quien mi historia no cuente,
 y voy a empezar por ti.

Has de saberte, Matea,
 que aquel hombre tan feroz
 de mal ceño y ronca voz
 y catadura tan fea,

que esta mañana importuno
 se entro en casa; aquel sugeto
 que se llamaba Scopeto
 es nada menos... (San Bruno!) (al verle.)

MAT. Quién? Seguid...
 BOL. Es nada menos...

á pesar de su apariencia...
 un... modelo de clemencia
 con sentimientos muy buenos.

Pues!.. si señor... incapaz
 aunque es su facha algo tosca,
 de causar daño... á una mosca...

Por el contrario, capaz...
 Oh! si, si, de perdonar
 así como nosotros perdonamos á nuestros deudores,
 y no nos dejes caer en la tentación... um...

SCO. Qué hora es?
 BOL. Gloria al Padre, al hijo...

MAT. Las diez no han dado.
 SCO. Eh?

BOL. Colijo
 que poco podrá faltar.
 SCO. Muy poco. (Y tu juramento?)

BOL. Yo nada llegué á decir.
 SCO. Pero ibas á descubrir...

BOL. Y el santísimo Sacramento...
 SCO. Dejaos ahora de rezo,
 y pensad que os espíamos,
 que el peligro que corramos
 le corre vuestro pescuezo.

BOL. Qué decis?
 SCO. Que en nuestros males
 iremos juntos, Bolbaya;
 que el día que á la horca vaya
 se harán vuestros funerales.

BOL. Dios os dé vida mas larga
 que le dió á Matusalem:
 y que no os suceda...

SCO. Amen.
 Venid.

BOL. (El miedo me embarga.)
 Qué me ordenais?

SCO. Que firméis
 este documento.
 BOL. Ya!

MAT. Mas no sé qué contendrá.
 SCO. Se dice en él, que cedéis
 á Matea, por completo,
 la herencia del señor cura.

BOL. Pero eso es una locura!
 SCO. Señor Bolbaya!..

BOL. Scopeto!
Dios te salve, Reyna y madre...

MAR. Teneos, y por piedad
sacadnos de esta ansiedad.
Quién sois, decid...

BOL. Cristo padre!
Francisco firma.

MAR. Francisco!
Es sueño, Virgen Maria!

SCO. No; abrazadme, madre mia... *(se abrazan.)*

BOL. *(Que no fuera un basilisco!)*

SCO. Y pues me lograsteis ver,
abandonad llanto y lutos,
que tengo pocos minutos
para llenar mi deber! *(vuelven á abrazarse.)*
Conque firmáis? *(á Bolbaya.)*

BOL. En conciencia...

SCO. Firmad; qué vais á perder?
Sois rico, y á perecer
vá ella en triste indigencia.
De vuestro hermano cuidó.

BOL. No me hace fuerza ninguna.
Quiero aumentar mi fortuna.

SCO. Y os negais?

BOL. Si.

SCO. Firmáis?

BOL. No.

SCO. Vuestros nobles sentimientos
mi retórica no escita?

BOL. No me hacen mella maldita.

SCO. Pues cambiaré de argumentos.

BOL. Dudo que los encontréis
suficientes á obligarme.

SCO. No quisiera equivocarme.
Pero en fin, vos lo direis. *(le presenta dos pistolas.)*

BOL. Oh! si, son muy concluyentes.
Firmaré...

SCO. Veis?

BOL. *(llevándose las manos al cuello.)* *(Si te viera.)*

SCO. Dadselo ahora...

BOL. *(Si la diera
con un buen canto en los dientes!)
(dando á Matea el papel bruscamente.)*

ESCENA XI.

Dichos, el Duque.

DUQ. Ira del cielo!

SCO. Qué pasa?

DUQ. Que todo me lo han robado...
Papeles, cartas... Malvado!
Si por donde cruza arrasa!

SCO. Quién?

DUQ. Ese infame de Tempesta.
Y aun no debe haber salido...

SCO. Qué, señor, se ha de haber ido?
Ahi esta... *(señalando á Bolbaya.)*

BOL. Yo? Buena es esta!
Canario!

SCO. Aun tienes alientos
para negar?..

DUQ. Pero es ese?

BOL. No lograreis que confiese...

SCO. No? *(apuntándole.)*

BOL. *(Y siguen los argumentos!)*

SCO. Con que no habrá confesion?

BOL. Yo... si... no...

SCO. Veis? Se ha turbado.
A todos nos ha engañado

una falsa filiacion..

DUQ. A todos menos á mi,
que en la primera entrevista,
con este golpe de vista
todo me lo presumi.

BOL. Pero, señor Scopeto...

SCO. Callad. *(apuntándole.)*

BOL. Cielos! Monseñor!

DUQ. Atrás! *(apuntándole con otra pistola.)*

BOL. También él! Que horror!

SCO. *(Si descabres el secreto...)* *(á Bolbaya.)*

DUQ. Si ahora no hablas, mueres!

BOL. Hablando y no hablando, muero!
Si? Pues entonces prefiero...

DUQ. El qué? Acaba! *(apuntándole.)*

SCO. Qué prefieres? *(id.)*

BOL. *(Qué bocas?)* Morir hablando.

ESCENA XII.

Dichos, un Ugierr.

UGIER. Señor!...

DUQ. Se aproxima gente.
Ciérrale. *(á Scopeto.)*

BOL. Soy inocente...

SCO. Menos palabras, andando.
*(le lleva hácia la puerta izquierda, y le impide hablar
siempre que intente hacerlo.)*

DUQ. Por fin dimos con la presa;
si es mucha mi habilidad!
Y que á decirte verdad
era difícil la empresa;
porque mirado de pronto
sin examen detenido,
mas que de saazaz bandido
tiene la cara de tonto.

BOL. Lo soy, si señor, lo soy.

SCO. Adentro...

DUQ. Y buenas amarras.
Tempesta, diste en mis garras;
ya conocerás quien soy!

UGIER. Señor...

DUQ. Qué quereis?

UGIER. Espera
un oficial de Marina.

DUQ. Que entre. Ha sido peregrina
mi perspicacia.

ESCENA XIII.

EL DUQUE y MARCELO.

MAR. Quisiera
sincerarme, monseñor.
De equivocacion fatal
victima he sido...

DUQ. Si tal,
mas pronto aclaré el error.
El Tempesta verdadero
cayó en mis manos.

MAR. *(Dios mio!)*

DUQ. Y hoy á pagar su extravio
vá pendiente de un madero.

ESCENA XIV.

Dichos, Scopeto y Malvina.

MAR. *(Qué miro? Scopeto!)*
*(viéndole salir, por el lado que tendrá vuelta la espalda
el Duque.)*

MAL. (Ay Dios! Marcelo!)
SCO. (Silencio! Acaban de dar las diez.)
MAR. (Se encontraban aun presos aqui los dos.)
DUQ. Qué es eso? Os ha ensimismado mi perspicacia asombrosa? En qué pensais?
SCO. (interponiéndose.) En la esposa que el cielo le ha destinado. (trayendo á Malvina de la mano.)
DUQ. Cómo, Scopeto? Mas di antes: seguro Tempesta está?
SCO. Seguro... phé! ello dirá. Vaya, felices amantes, abrazaos...
DUQ. Yo he de ver...
MAR. (Me asombra su sangre fria!)
SCO. Y porque todo este dia lleve el sello del placer, con el respeto mayor, modelo de fé y de brio, abrazad á vuestro tío el señor Gobernador.
DUQ. Cáscaras!
MAL. Qué escuché!
MAR. Yo su sobrino!
DUQ. Scopeto, deliras!
SCO. No á fé mia. Vuestro sobrino es, si.
DUQ. Cielo divino!
SCO. Que vá á representar desde este dia de los duques de Pópoli la rama primogénita.
DUQ. No: tal disparate jamás podreis probar...
SCO. He aqui las pruebas!
DUQ. La firma es de mi hermano...
SCO. Que reclama que sin dudas, ni pleitos, ni combate, de títulos, alhajas y dinero, previo inventario claro y muy prolijo, hagais formal entrega al heredero, á Marcelo de Pópoli su hijo.
DUQ. Perdido estoy!
SCO. La causa es esta porque, su propia salvacion y vida arriesgando tranquilo en la partida, su fuga rétaró Marco Tempesta.
MAR. Ah! en todo, vive Dios! me habeis vencido.
MAL. Hermano idolatrado!
DUQ. Miserable! Me robas mi fortuna! Tú, si, tú eras...
SCO. Marco Tempesta soy...
MAL. y MAR. Ah! qué profieres!...
SCO. Marco Tempesta soy, que ya cumplida mi principal mision sobre la tierra, franca os muestro esta faz aborrecida dispuesto á dar la paz y hacer la guerra.
DUQ. Aun te atreves? Beltran! Tempesta odioso prepárate á morir!
SCO. Yo lo estoy siempre. Vos que en mucho estimais la triste vida os podeis prevenir á la partida.
DUQ. Pues qué, quizás?...
SCO. Si dais un solo paso que á mi existencia ó libertad atente, vuestros papeles todos, que guardados,

obran en mi poder, hoy entregados al monarca serán. Se verá en ellos, muchos ostentan vuestra firma y sellos, que fuisteis un traidor, y la resulta que al mas bobo, señor, no se le oculta, será que á mi me cuelgen por bandido, y á vos por mal vasallo y fementido.
DUQ. Oh! qué fatalidad!
SCO. (riendo.) Moveisme á risa. Os habeis puesto verde, amoratado: y vuestra habilidad hoy tan precisa donde, gobernador, habeis dejado?
DUQ. Y aun reiros osais?
SCO. Y si prudente no me dejais partir y sin demora, cuando en la cuerda esté, probablemente de vos me reiré... lo mismo que ahora.
MAR. Por el cielo, callad!
MAL. Calla, Scopeto.
DUQ. Ya es la tercera vez que me has burlado.
SCO. Y la última será, yo os lo prometo. Si franco paso me dejais, apenas seguro aspire de la mar las brisas, por lo que adoro mas sobre la tierra, juro arrojar al viento hecho cenizas este padron que vuestra ruina encierra.
DUQ. Y no me faltareis al juramento?
SCO. Corsario, fui, señor, pero aqui abrigo un corazon de Rey, y antes dejara de iluminar el sol el firmamento, que yo á la fé que me otorgais faltára.
DUQ. Si asi cumplieseis?...
SCO. Para mi no hay bienes: Malvina es todo para mi en el mundo, y os la dejo, señor; como en rehenes.
MAL. Y muy gustosa, sí; tomad mi vida si faltase á la fé comprometida.
DUQ. Vaya en buen hora.
MAL. Oh! gracias, cielo santo. Parte sin dilacion, hermano mio.
SCO. Hermoso proceder, yo te lo fio, que esperaba de ti, mas nada temas. Fácil camino me abriré hasta el rio y alli una vez para saltar al Etna, con gente de valor, tengo á la orilla preparada una rápida barquilla. El primer cañonazo, será seña de que salvo llegué; dirá el segundo que ya vuestros papeles son pavesas; y al tender las dobladas banderolas, á vosotros, hermanos, el tercero os traerá murmurando entre las olas, mi postrer bendicion y á Dios postrero.
MAL. Y siempre, hermano mio, siempre solo?
SCO. No llores, por piedad! Es mi sentencia la inexorable ley de mi destino, de nuestros padres la fatal herencia. Decretó allá en su trono el Dios potente que al cruzar por el árido camino de esta vida mortal, humildemente con los propios que manchan mi carrera espíase en silencio y resignado los estravios de mi raza entera.
MAL. Y aqui no tornarás?
SCO. Difícilmente. Adios, Malvina; adios hermoso cielo de Italia, cuyo sol resplandeciente quemó mis alas al tender el vuelo hácia otro mundo que soñó mi mente.

Contra el Turco se apresta el rey de España;
á sus velas los mares son estrechos,
seguiré su pendon en la campaña,
y al menos, si no logro que mis hechos
de mi pasado borren la memoria
que hoy desfigura la parcial historia,
cumpliré mi deber de buen cristiano;
y honrosa tumba me dará el Océano. (vase.)

ESCENA XV.

EL DUQUE, MARCELO MALVINA y MATEA, agitada por
otra parte de la que habrá salido Scopeto. Pausa.

MAT. Scopeto! Dónde está!

Que no salga de los muros
de palacio, pues los guardias
al que sin salvo conducto
vean salir de las puertas,
tienen orden del verdugo
Duque de Pópoli...

DUQ. Cáspita,
El epiteto es de gusto...

MAL. y MAR. De qué tienen orden, df.

MAT. De abrirle horrible sepulcro
con una descarga... (descarga.)

TODOS. (grito.) Ah!

MAL. Cielos!

Yo muero!

MAR. Destino injusto!

ESCENA XVI.

Dichos, BOLBAYA.

BOL. Salvadme! Salvadme!

DUQ. Qué

os pasa para ese apuro?

BOL. Que quieren asesinarne!

TODOS. A vos.

BOL. Si; uf! como sudo!

No habeis oido el estruendo
de los mosquetes sañudos?

TODOS. Luego á vos se dirigian?

BOL. Creo que sí, aunque lo dudo,

al mirar que de mi cuerpo
no me falta miembro alguno.

MAL. Ah! Scopeto se salvó.

Gracias, Dios clemente y justo!

Pero esplicadnos...

BOL. Lo haré,

ya algo repuesto del susto.

Sabed que estoy desde ayer

en poder de ese iracundo

pirata, Marco Tempesta;

riesgo por acá; disgusto

por allá, hasta que me amosco,

trato de huir, y cuando á punto

de verificarlo estoy,

el mismo Tempesta astuto,

os hace creer que soy él.

TODOS. Acabad.

BOL. De un modo brusco

me entra en este gabinete;

En el instante calculo;

la ventana está elevada

sobre tres varas del muro;

y aunque muy ágil no soy.

en menos de dos minutos

zas! por ella me desuelgo

y por poco me desnucó.

Yo, que me veo en el campo

lejos de aquellos barbudos

que me daban tanto horror,

empiezo á saltar de júbilo.

Pero á los doscientos pasos

con una voz de energúmeno

alto... me gritan... son ellos!

digo para mi, y me escurro

á lo largo de una tapia

por la cual creime oculto.

Pero lamentable error!

Que sin pasar un segundo

oigo, prum! Una descarga

que á hacer me obliga un saludo,

pues se me lleva la gorra

entre dos balas de bulto.

Otras dos me agujerean

el gaban que aun echa humo,

y aun si tengo en la cabeza

alguna... no estoy seguro.

MAL. Ay! la señal todavia

no suena. (cañonazo.)

TODOS. Un cañonazo!

DUQ. Si, uno.

Abramos!

MAR. MAT. MAL. En salvo está! (otro cañonazo)

DUQ. Y yo tambien... (La del humo.)

MAT. Adios, generoso hermano; (otro cañonazo)

y el Omnipotente justo

premie la virtud que esconde

tu corazon noble y puro.

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.
Madrid de octubre de 1859.—El censor de teatros.
Antonio Ferrer del Rio.

MADRID, 1860.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.